



308913 ^{2eje.}

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ANÁLISIS DE LA TEORÍA DE LAS IDEAS EN
JOHN LOCKE EN EL LIBRO II DE SU OBRA:
ENSAYO SOBRE EL ENTENDIMIENTO HUMANO**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A
MARÍA VIRGINIA ARIZPE OLVERA

DIRECTORA DE TESIS
DRA. HORTENSIA CUÉLLAR PÉREZ

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MÉXICO, D.F. 1994



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Con todo mi amor a
Beto*

*A mis pequeños por su paciencia
Ana Victoria y Rafael*

*Mil gracias por su esfuerzo
Papás*

INDICE

INTRODUCCION	3
I LAS IDEAS EN GENERAL	7
1.1 El objeto	8
1.2 El alma	19
1.3 Nuestro conocimiento	26
II. IDEAS SIMPLES	35
2.1. Sensación	38
2.1.1. Un solo sentido	44
2.1.2. Con diversos sentidos	54
2.2. Reflexión	57
2.2.1. Entendimiento	59
2.2.2. Voluntad	62
2.3. Sensación y reflexión a la vez	66
2.3.1. Potencia	68
III. IDEAS COMPLEJAS	73
3.1. Modos	75
3.1.1. Simples	76
3.1.1.1. Objetos de la sensación	76
3.1.1.2. Objetos de la reflexión	78
3.2. Mixtos	88
3.2 Substancias	90
3.2.1. Substancias corporales	93
3.2.2. Substancias espirituales	94
3.3. Relación	97
3.3.1. Causa-efecto	98
3.3.2. Identidad-diversidad	100
3.3.3. Otras relaciones (ideas morales)	105

IV. IDEAS SIGNOS DE LAS COSAS	111
4.1 Claridad y distinción	112
4.2 Realidad e irrealidad	116
4.3 Verdad y falsedad	120
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFIA	127

INTRODUCCION

Cuando se menciona el objeto de estudio del filósofo se dice que es la **realidad misma** y por ello el camino a recorrer de todo filósofo es la **búsqueda de la verdad** y en este proceso de búsqueda analizando diversos tipos de pensamiento filosófico me di cuenta de que unos aciertan al captar la realidad de las cosas en tanto que otros se alejan de ella. Las consecuencias de estas diversas apreciaciones de lo real son las diversas corrientes filosóficas.

La selección del tema la realice tomando en cuenta estas divergencias, por ello mi punto de partida fue un autor que intentara conocer la realidad, sin despegarse de ella al menos en intención. John Locke, considerado por algunos como padre del empirismo quiere partir de la realidad misma pero no solamente a duda el hecho de que el hombre pueda conocer.

La teoría del conocimiento, parte esencial del ejercicio filosófico, es una piedra angular sobre la que suelen descansar -desde la postura moderna- otras disciplinas filosóficas que a su vez se entretajan entre sí. El análisis que haré en este trabajo versará sobre la obra principal de John Locke: **Ensayo sobre el entendimiento humano**¹. Intentaré hacer un análisis de la teoría de las ideas propuesto por Locke en el libro segundo de su obra. La importancia que desde mi punto de vista tiene este libro es porque en él sienta las bases de su filosofía moral, filosofía política y filosofía religiosa, es decir, desde la perspectiva misma de la teoría de las ideas intentará abordar los demás saberes.

¹ Los textos citados son siempre de la traducción al español de Edmundo O'Gorman (Ed. Fondo de cultura Económico, México 1986) y sólo en algunos casos, que se señala, se usa alguna otra traducción. La manera de citar la obra de Locke será señalando primero el libro, segundo el capítulo, tercero el párrafo y cuarto la página, por ejemplo: II, VII, 3, p. 117.

El trabajo esta estructurado en cinco apartados, en el primero abordaremos cuestiones básicas para entender la gnóseología lockeana y estas son: el objeto del conocimiento, cómo es que percibimos y nuestro peculiar modo de conocer. Aunque el tema de las ideas innatas es explicado por Locke en el libro I del Ensayo he inculido en este capítulo algunos señalamientos por ser este tema el punto de partida de la filosofía de Locke.

Las ideas son, para Locke, de dos tipos básicamente: simples y complejas. En el capítulo segundo trataremos acerca de las ideas simples e intentaremos explicar el modo cómo nos llegan a la mente, cuál es el papel del entendimiento en la formación de las ideas simples, así como también los diversos tipos de ideas simples que el hombre puede llegar a tener. En el capítulo tercero intentaremos abordar el tema de las idas complejas y explicar, de la misma manera, el modo como nos llegan a la mente, el papel del entendimiento en la formación de las ideas complejas. Las ideas complejas suelen, para Locke, ser de tres tipos: modos, substancias y relaciones. Dentro de estos tipos de ideas complejas intentaremos mostrar algunos de los equívocos, del autor que nos ocupa, respecto de estos temas.

En el capítulo cuarto abordaremos un tema que Locke deja al final y que es, a su vez, punto de partida de los siguientes libros en donde tratará sobre el lenguaje, el conocimiento, etc. En este apartado sólo pretendo, al igual que Locke, clarificar su doctrina de las ideas respecto a las proposiciones. No pretendo profundizar sobre estos puntos ya que Locke sólo los enuncia para tratarlos en los siguientes libros.

Por último en el capítulo quinto intentaré mostrar algunos equívocos en la postura empirista vista a la luz del realismo. No pretendo aquí mostrar todos los errores de una postura empirista sino, únicamente, señalar algunos errores importantes de la gnoseología lockeana.

Capítulo I: LAS IDEAS EN GENERAL

La principal preocupación de Locke es encontrar la certeza en el conocer humano y a ello dedica toda la investigación de su tratado principal: **Ensayo sobre el entendimiento humano**.

"Si por esta investigación acerca de la naturaleza del entendimiento logro descubrir sus potencias; hasta donde alcanzan; respecto a que cosas están en algún grado en proporción, y dónde nos traicionan, presumo que será útil para que prevalezca en la ocupada mente de los hombres la conveniencia de ser más cauta en meterse en cosas que sobrepasan su comprensión, de detenerse cuando han llegado al extremo límite de su atadura y de asentarse en reposada ignorancia en aquellas cosas que, examinadas se revelan como estando más allá del alcance de nuestra capacidad (...) Si logramos averiguar hasta que punto puede llegar la mirada del entendimiento; hasta que punto tiene facultades para alcanzar la certeza, y en qué casos sólo puede jugar y adivinar, quizá aprendamos a conformarnos con lo que nos es asequible en nuestro presente estado" (E. I, I, 4, p. 18-19).

Como se desprende del texto anterior la razón de ser de la gnoseología lockeana es la investigación de las facultades de nuestra mente, su límite, sobre qué cosas guarda una determinada proporción en relación con la certeza y el error. Esta es la pretensión de Locke a través de todo el Ensayo, aunque algunos puntos no serán abordados con gran profundidad -por no pertenecer al libro que aquí estudiamos- en el desarrollo de este trabajo se irán mencionando. Para intentar cumplir con los objetivos de su investigación postula como método partir desde los objetos del entendimiento. Esto no es nuevo ni propio de autores empiristas, ya en

la filosofía de corte realista se habla del objeto del intelecto humano y se distinguen tres tipos de realidades que el hombre es capaz de conocer de modo diverso: 1) el conocimiento de lo inferior al alma humana: lo corporeo; 2) el conocimiento de la alma humana por nuestro propio intelecto; y 3) el conocimiento de lo superior a la propia alma humana: las substancias espirituales¹.

Por lo tanto Locke intenta delimitar su campo de acción, "no se trata de investigar las cosas del mundo sensible o suprasensible, sino el origen y alcance de nuestro conocimiento: no se trata de buscar una teoría científico-natural del alma y de sus diferentes potencias sino una pauta para la seguridad de nuestro saber y los fundamentos de nuestra convicción"².

Locke influenciado por el espíritu cartesiano busca la "seguridad" en el conocimiento para evitar equívocos y de alguna manera garantizar el avance de la filosofía porque se conocen "los fundamentos" del saber, por ello la investigación lockeana parte del objeto de nuestro conocimiento, es decir, supone primeramente que debemos saber para cuales objetos está capacitado nuestro entendimiento. La pregunta por el objeto no anula la necesidad de hablar de dos temas centrales para la filosofía de Locke: el alma y nuestro modo de conocer (en tanto que podemos reflexionar sobre nuestras propias operaciones).

1.1. El Objeto

¹ Cfr. KRAMSKY, C.; *Apuntes de Filosofía I*, Ed. Académicas Clavería, México 1989, p. 313.

² CASSIRER, E.; *El problema del conocimiento*, Tomo II, Ed. F.C.E., México 1986, p. 195.

Al buscar los límites de nuestro conocimiento Locke evita caer en errores al tratar temas para los cuales no está aun preparado. La pregunta obligada sería entonces ¿para cuáles objetos es apto el entendimiento? Responder a ello implica, por parte de nuestro autor la suposición de que nuestro entendimiento es capaz de pensar sus propios objetos y decir algo de ellos.

Preguntarse primeramente por qué es lo que conozco con verdad, es decir, lo que es captado igualmente por todos los hombres es el modo de buscar una nueva opción al camino que había tomado la filosofía a partir de Descartes³. Locke no somete a duda ni la existencia ni al hecho del conocimiento, tan sólo se limita a analizar el proceso cognoscitivo y opta por iniciar su investigación desde el objeto.

Como heredero de la tradición cartesiana, Locke debe tener un método para realizar su investigación sobre el objeto del conocimiento y ésta será "la observación y el análisis de los fenómenos psíquicos, sin fijarse para nada en las causas físicas o metafísicas primeras de que provengan, constituye, por tanto, la meta de la filosofía lockeana (...) Su función debe considerarse cumplida o frustrada según que consiga o no construir la totalidad del saber a base de los contenidos de la «experiencia pura» y con exclusión de toda hipótesis metafísica"⁴. Este análisis del conocimiento parte de la experiencia -sensible- y, entonces, lo primero que es objeto del conocer humano son las ideas porque "siendo este término el que, según

³ Dentro de las influencias que Descartes hereda a la filosofía está la estrecha alianza entre la reflexión filosófica y las ciencias, la búsqueda de las ideas claras y distintas fortificada por el empleo de un lenguaje relativamente sencillo.

⁴ CASSIRER, E.; Op. Cit., p. 199.

creo, sirve mejor para mentar lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa, lo he empleado para expresar lo que se entiende por fantasma, noción, especie, o aquello que sea en que se ocupa la mente cuando piensa; y no pude evitar el uso frecuente de dicho termino"⁵.

Como se desprende de lo anterior una vez postulado el método (observación y análisis de los fenómenos físicos) y determinado el objeto del entendimiento (las ideas) lo que corresponde investigar ahora es ¿cómo llega el hombre a tener ideas? Para dar respuesta a esta cuestión se puede recurrir a dos opciones: o las tenemos desde que nacemos (vía del innatismo) o las vamos adquiriendo con el tiempo (vía de la experiencia).

A la primera de estas opciones, el innatismo, responde con una amplia refutación (dedica casi todo el libro primero del *Ensayo*, en donde constantemente hace claras alusiones a la filosofía cartesiana y a la filosofía imperante en ese tiempo en Inglaterra⁶) con el objeto de combatir tales ideas y la prueba de ello es "la manera como adquirimos cualquier conocimiento, eso basta para probar que no es innato"⁷.

El método ya postulado por Locke -observación y análisis de los fenómenos físicos- se hace presente, todo el tiempo en su refutación al innatismo porque cuando habla de "la manera en que adquirimos nuestros conocimientos" se refiere a

⁵ LOCKE, J.; *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Ed. F.C.E., México 1986, I, I, 8, p. 21.

⁶ Locke trata de ir contra los autores que menospreciaban las verdades que pueden alcanzarse con la reflexión racional sobre temas religiosos. Trata de ser un conciliador.

⁷ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, I, II, 1, p. 21.

él. Podríamos decir que su refutación al innatismo pende de dos argumentos básicos que son: la experiencia directa y los principios universales y necesarios.

1) La experiencia directa:

"Admitir lo innato como fundamento explicativo equivaldría a atribuir los hechos psíquicos como tales conocemos y son directamente dados, a elementos conceptuales ficticios, que se sustraen por principio a toda confirmación por la experiencia directa y por la observación"⁸.

Para Locke la admisión de los principios innatos se da por prejuicios que tenemos. Y el modo de combatirlos es usar uno de los argumentos que sus mismos defensores sostienen: la experiencia como evidencia. Los defensores del innatismo admiten la existencia de unos principios prácticos y especulativos en todos los hombres como los son todo lo que es, es y es imposible que una misma cosa sea y no sea al mismo tiempo. Pero esto -argumenta Locke- es falso porque lejos de recibir estos principios un consentimiento general hay muchas personas que pasan la vida sin pensar en ello⁹.

"Bastará para destruir el argumento del asentimiento universal, y de ese modo mostrar que esas proposiciones no son innatas, sólo con que admitamos que los niños son los que ignoran aquellas proposiciones" (E. I, I, 24, p. 26).

Aunque es verdad "que un niño asentirá con prontitud a la proposición: *una manzana no es fuego* cuando por trato familiar ya tenga impresas en la mente las

⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., I, II, 1, p. 22.

⁹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., I, I, 4, p 18.

ideas de esas dos cosas distintas, y ya haya aprendido que los nombres de *manzana* y *fuego* las significan, quizá pasarán algunos años antes que ese mismo niño le conceda su asentimiento a la proposición: *es imposible que una misma cosa sea y no sea*¹⁰. Los innatistas dirán que se necesita llegar a tener uso de razón para admitir tales proposiciones, pero el hecho de tener que esperar hasta cierta edad implica el empeño de las facultades en conocer algo que se ignora y por tanto "no hay nada que sea una verdad para la mente que nunca haya sido pensada por ella"¹¹. Por ello "un niño conoce a su niñera y su cuna y poco a poco conoce los juguetes que corresponden a una edad más avanzada, el joven y el salvaje tienen la cabeza llena, quizá, de amor y cacerías, según los hábitos de su tribu. Pero quien espere encontrar en un niño aún no educado, o en un salvaje habitante de los bosques esas máximas abstractas y esos reputados principios de las ciencias, mucho me temo que se verá engañado. Es raro que semejante tipo de proposiciones se escuchen"¹².

2) Principios universales y necesarios:

"Porque, si aceptamos que ésa sea la señal (la existencia de principios universales como el PNC) segura de lo innato, toda proposición que reciba el asentimiento general tan pronto como se la escuche y se la entienda tendrá que tenerse por ser una proposición innata, tanto como la máxima *es imposible que una misma cosa sea y no sea*, puesto que a ese respecto son enteramente iguales. Por cuanto a que esa última máxima es más general, eso sólo hace que esté más lejos de ser innata; porque las ideas generales y abstractas son más extrañas a nuestras primeras comprensiones que las proposiciones de suyo evidentes más particulares, y, por lo tanto, tarda más para que el entendimiento que está en desarrollo las admita y les conceda su ascenso"(E. I, II, 20, p.

¹⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., I, I, 23, p. 35.

¹¹ LOCKE, J.; Op. Cit., I, I, 26, p. 38.

¹² LOCKE, J.; Op. Cit., I, I, 27, p. 39.

32-33).

Para Locke no hay ningún principio práctico ni especulativo, que reciba un asentimiento universal y la prueba de esto es que defender el innatismo actual equivale a admitir en cada hombre unas verdades innatas actualmente conocidas; pero ese innatismo es contrario a la experiencia -los niños y los salvajes, por ejemplo- que desconocen absolutamente las más elementales de esas proposiciones¹³. Por lo cual no cabe sostener un innatismo actual ya que, como se ve con el ejemplo, hay quienes no tienen ese conocimiento.

Los principios que se suelen admitir como innatos son el **principio de no contradicción** y el **principio de identidad**, que lejos de recibir un consentimiento general -señala Locke-, esas proposiciones no son siquiera conocidas por una gran parte del género humano.

El autor inglés indica que los que creen en los principios innatos se apoyan exclusivamente en el asentimiento universal, por ejemplo: el todo es mayor que la parte, etc. Al afirmar que no hay ningún principio especulativo o práctico que reciba un asentimiento universal, porque el innatismo es contrario a la experiencia. Admitir el innatismo equivaldría a decir que la inteligencia conoce tales proposiciones antes de asentir a ellas y por lo tanto antes de conocerlas¹⁴. El hecho de que se admitan como primeras o evidentes formulaciones tales como **es imposible que una misma cosa sea y no sea al mismo tiempo** o como **el todo es mayor que la parte** y

¹³ Cfr. MELENDO, T.; J. Locke; *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Ed. Crítica Filosófica, Madrid 1978, p. 34.

¹⁴ Cfr. LOCKE, J.; *Op. Cit.*, III, II, 1, p. 393.

que se dé un rápido asentimiento, no prueba de ningún modo que sean innatos. El que el asentimiento se dé rápidamente sólo prueba que son evidentes para quien entiende su significado¹⁵.

También hay otras proposiciones a las que damos un rápido asentimiento, como las verdades matemáticas, y no por ello son principios innatos como por ejemplo: dos más dos son cuatro o la suma de dos ángulos de un triángulo son iguales a dos ángulos rectos, etc.

"No se puede afirmar que existan principios innatos pues esto nos obliga a suponer que también hay una enorme cantidad de ideas del mismo tipo" (E. I, III, 1, p. 40).

"Además si se pretende que esas ideas son el fundamento de verdades generales e indudables universalmente conocidas y naturalmente aceptadas, es necesario sostener que son claras y distintas" (E. I, I, 4, p. 18).

Como se ve, no sólo se da un rápido asentimiento a verdades como los primeros principios, sino a toda proposición que sea verdadera pero requiere ser planteada y pensada por el sujeto a quien se le expone para que él la consienta. Pero ahora surge el problema de saber si las máximas que derivan de tales principios son también innatas, porque una vez que se "conoce" la primera se pueden derivar las demás. Los defensores del innatismo sostienen que no, pero esto los hace caer en contradicción. Locke lo ilustra con un ejemplo de la moral; quien diga que es innato el principio de que el hombre debe dar culto a Dios debe considerar innatos también al deber, la pena, la recompensa, la ley, la vida futura, a Dios. Sin embargo la idea de Dios no es universalmente aceptada ya que muchos la niegan o tienen una

¹⁵ Cfr. MELENDO, T.; Op. Cit., p. 137.

noción tan pobre que no se le puede llamar clara y distinta. Por tanto sostener un principio innato equivale a sostener, como innatos, las proposiciones que de ella se deriven.

De aquí que "tampoco en los principios especulativos encontramos ninguna idea innata. No lo son por ejemplo, las de identidad y diversidad, que forman parte de los más famosos axiomas del conocimiento"¹⁶. Por lo tanto la naturaleza no nos ha provisto de ningún tipo de ideas o principios de los que se pueda derivar nuestro conocimiento.

Sostener un innatismo virtual respecto de principios especulativos es absurdo porque decir que la inteligencia posea sólo un conocimiento implícito de tales máximas, y que se hace explícito una vez que le son propuestas esas máximas, equivale a decir que la inteligencia conoce esas máximas y ha asentido a ellas antes de conocerlas. Y como ya mencionábamos, esto es contrario a lo demostrado por la experiencia. Se da un rápido asentimiento a ellas porque son captadas rápidamente por su patencia ya que son evidentes. Pero antes de asentir a ellas deben de conocerse, prueba de ello es que deben ser propuestas al entendimiento.

Locke en su refutación al innatismo argumenta como quienes sostienen la teoría innatista con ejemplos de la vida cotidiana, de lo anterior podemos concluir:

- 1) El innatismo actual contradice a la experiencia porque no todos los hombres poseemos las mismas ideas y de la misma manera. Tampoco el innatismo explica el

¹⁶ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 37, apud. I, III, 4.

por qué algunos hombres no poseen ciertos conocimientos y otros sí. Y por qué al llegar a una misma edad hay algunos hombres que poseen el mismo conocimiento sobre algunas verdades y otros no.

2) Es verdad que hay máximas universales que son aceptadas por todos, pero esto no es prueba del innatismo porque hay proposiciones que son aceptadas por todos y los innatistas niegan que sean innatas en el hombre.

El innatismo virtual requiere que sea propuesta una proposición para que luego sea asentida (como la reminiscencia platónica) y esto implica una contradicción ya que el sujeto desconoce actualmente algo a lo que ya asintió con anterioridad.

Una vez rechazada la opción del innatismo resulta que el modo por el cual adquirimos nuestro conocimiento es la **vía de la experiencia** (que ya había sido postulada por Locke antes de ser demostrada o vista como necesaria): así, para Locke, **la mente es como un papel en blanco, una tabla rasa en la que no hay nada escrito**¹⁷.

Ahora que sabemos que la mente **está en blanco**, que **no hay ideas innatas** entonces todas nuestras ideas derivan de la experiencia, provienen de ella ¿Pero qué quiere decir esto exactamente? Según J. L. Mackie hay tres caminos empiristas por los que nuestra mente puede llegar a tener ideas¹⁸:

¹⁷ Cfr. Aquino, Santo Tomás; *Comentario al libro del Alma de Aristóteles*, Ed. Fundación Arco, Buenos Aires 1979, III, lec. 9, no. 722.

¹⁸ Cfr. MACKIE, J. L.; *Problemas en torno a Locke*, Ed. U.N.A.M., México 1988, p. 258.

1o. Que todas nuestras ideas son imágenes, más débiles, y en general copias imperfectas de impresiones sensoriales. Y nuestro conocer consiste simplemente en que tenemos algunas colecciones y secuencias de imágenes. Esta clase de empirismo no es sostenido por Locke.

2do. Que las ideas sean una recepción cuasi-fotográfica de los elementos del conocimiento, una descripción de algún rango limitado de operaciones que la mente o el entendimiento realizan sobre esos materiales. La mente según esta posición es pasiva al recibir ideas al estilo de alguna imagen, pero es activa al sacarlas del almacén de la memoria y atender a ellas. Esto, según Makie, sería un escueto bosquejo de la teoría de Locke.

3o. Se tendría que reconocer en la recepción de las ideas que la percepción no es totalmente pasiva, sino que incluye un elemento considerable de interpretación (inconsciente): "las ideas que recibimos por la sensación se alteran con frecuencia, en el caso de los adultos, mediante el juicio, sin que lo admitamos"¹⁹. En mi opinión respecto a este tipo de empirismo Locke participa pero con mucha cautela.

El punto de partida de Locke nos recuerda el de Aristóteles: "no hay ideas innatas"²⁰ y "la mente es como un papel el blanco en el que no hay nada escrito"²¹. Muy interesante será que descubramos en qué momento un autor se vuelve

¹⁹ Esto es el problema de Molyneux que trataremos al hablar de las cualidades primarias y secundarias. LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, IX, 8, p. 124.

²⁰ ARISTOTELES; *De Anima*, Ed. Aguilar, Madrid 1986, III, 4, 430a 1.

²¹ AQUINO, Santo Tomás; *Suma Teológica*, Ed. B.A.C., Madrid 1940, I, 84, 1, sed contra, a. 3.

empirista y otro realista.

Hasta ahora hemos visto que el objetivo del Locke es realizar un análisis del conocimiento y esto nos da como resultado que todos los contenidos de la mente provienen de la experiencia -sensible- y estos contenidos son las ideas. Así a la pregunta de ¿cuáles son los objetos del entendimiento? La respuesta de Locke es contundente: "el objeto del entendimiento son las ideas".

"La idea es el objeto del acto de pensar. Puesto que todo es consciente para sí mismo de que piensa, y siendo aquello en que su mente se ocupa, mientras está pensando, las ideas están allí, no hay duda de que los hombres tienen en su mente varias ideas, tales como las expresadas por las palabras blancura, dureza, dulzura, pensar, moción, hombre, elefante, ebriedad, y otras" (E. II, I, 1, p. 83).

Locke ha iniciado su camino por el empirismo y abandonado el camino del realismo porque no ha notado, primero: que la idea es producto de una operación mental y no el objeto propio del entendimiento -que como sabemos es la esencia, el ente y la verdad²²-. Segundo: el conocer exige, de alguna manera tener presente la cosa conocida, es decir, la cosa conocida se hace presente por medio de la especie o idea. Pero "para conocer este determinado objeto, es preciso que se determine por medio de una especie que actualice la facultad para realizar el conocimiento de que se trate en cada caso. Esta actualización es la praxis cognoscitiva misma, en la que

²² En el conocimiento humano hay lo que suele denominarse el objeto común o adecuado del intelecto humano -que son la esencia, el ente y la verdad (ontológica)- y el objeto propio del intelecto humano -que son las esencias de las cosas corpóreas-. Respecto al conocimiento de la esencia de lo corpóreo Santo Tomás señala que aunque con este tipo de conocimiento se llega al conocimiento de la esencia por medio de los datos propuestos por la sensibilidad y conoce la esencia en la medida en que estos datos le permiten acceder al conocimiento de la esencia. Cfr. AQUINO, Santo Tomás; *Op. Cit.*, I, 84, 1.

el cognoscente en acto es lo conocido en acto"²³. Tercero: cuando Locke refuta al innatismo parecía estar muy cerca de la verdad ya que habla de principios universales y necesarios pero no admite que "el objeto del intelecto humano es lo universal y necesario. Efectivamente, la esencia entendida tiene estas dos condiciones: que es universal (...) y que es necesaria"²⁴. Para Locke el conocimiento -como ya mencionamos deriva de la experiencia- es singular y por tanto olvida también que la aprehensión intelectual del singular es indirecta, "lo cierto es que no hay en el hombre intuición intelectual de lo singular, porque eso significaría una captación directa -no abstracta- de la esencia"²⁵.

Ahora bien, como el objeto del entendimiento, para Locke, son las ideas su siguiente paso será examinar cuándo el hombre empieza a tener ideas.

1.2. El alma

"Preguntar en qué momento tiene ideas un hombre es tanto como preguntar cuándo empieza a percibir, puesto que tener ideas y percibir son la misma cosa"²⁶. Esto nos recuerda la célebre frase berkeleyana *esse est percipi*²⁷ pero "el nominalismo lockeano, consiste, pues, en llevar las esencias de las cosas a los nombres, señalando la libertad que tenemos de atribuir un nombre general a un

²³ LLANO, A.; *Gnoseología*, Ed. Eunsa, Pamplona 1991, p. 137.

²⁴ KRAMSKY, C.; *Op. Cit.*, p. 313.

²⁵ LLANO, A.; *Op. Cit.*, p. 136.

²⁶ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 9, p. 87.

²⁷ La formulación completa es "*esse est aut percipi aut percipere*". La existencia es ser percibido o percibir. Cfr. BERKELEY, G.; *Philosophical Commentaries*.

grupo de ideas"²⁸. El nominalismo de Locke ve que tanto las palabras como los conceptos pueden ofrecer una solución a la búsqueda de cosas universales porque tanto las palabras como los conceptos pueden ser generales en su significación y no en la cosa concreta. Yo me atrevería a decir que su nominalismo es una teoría de la semejanza.

"La medida y el límite de cada clase o especie, por donde queda constituida en esa clase particular y distinguida de las demás, es eso que llamamos su esencia, que no es sino la idea abstracta a la cual va anejo el nombre, de manera que cuando esté contenido en esa idea es lo esencial a esa clase. Esta aunque sea toda la esencia de las substancias naturales de que tenemos noticia, o por la cual las distinguimos en clases, la llamo, a pesar de eso, por un nombre peculiar, a saber: esencia nominal" (E. III, II, 2, p. 430).

El hecho de llamarlas esencias nominales es con el objeto de distinguirla de las esencias reales. La idea representa la esencia nominal, es una idea abstracta, cuya realidad depende del hecho de ser pensada por el hombre, estas ideas deben guardar una relación con los arquetipos de los que son tomadas porque de lo contrario -dice Locke- serían quiméricas. La esencia real es la constitución interna, real de las cosas y de las que dependen todas sus características, de las cuales podemos saber muy poco. El lenguaje cotidiano es el medio por el cual se conectan las ideas abstractas con la realidad, por ello las ideas abstractas deben de tener una doble conformidad: por un lado con los nombres y -por otra parte- las cosas que designan. "Siguiendo esta línea de pensamiento, debemos decir que sólo en las cualidades primarias coinciden la esencia real y la nominal"²⁹.

²⁸ GONZALEZ GALLEGU, A.; Locke. Empirismo y experiencia, Ed. Montesinos, Barcelona 1984, p. 76.

²⁹ MAKIE, J. L.; Op. Cit., p. 113.

Para ver más claro esto Locke lo ilustra con un ejemplo: la esencia nominal del oro es, la idea compleja significada por la palabra oro, es decir, contiene en ella la idea de un cuerpo amarillo, maleable, fusible, etc. Pero la esencia real es la cohesión de las partes insensibles de ese cuerpo, de la cual dependen esas cualidades y las demás propiedades del oro.

Por medio de la experiencia adquirimos las ideas de las cualidades que corresponden a los cuerpos, pero entre estas cualidades no se encuentra ninguna idea compleja. Es la mente la que une estas cualidades y las denomina bajo un nombre. Esta es la esencia nominal que no guarda relación con la esencia real de las cosas porque la esencia real no se conoce de un sólo golpe se requiere de varios actos cognoscitivos para vislumbrarla con un poco de claridad, aunque según Locke no podemos conocer todo porque hay cosas que por su fineza escapan a nuestros sentidos, como sería por ejemplo la constitución atómica de las cosas.

Con su ejemplo parece verse más clara la distinción entre esencia real y esencia nominal aunque a Locke le parece mejor aclarar la diferencia: "Aún cuando quizá el movimiento voluntario, la sensación y la razón unidas a un cuerpo dotado de cierta forma, sea la idea compleja a la cual yo y los demás anexamos el nombre de hombre y de esa suerte sea la esencia nominal de la especie así llamada, sin embargo no habrá nadie que diga que esa idea compleja es la esencia real y la fuente de todas esas operaciones que se hallan en cualquier individuo de esa clase"³⁰.

³⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., III, VI, 3, p. 431.

Como se ve, la investigación lockeana no versa sobre ideas o nociones que observemos en nosotros conscientemente, así como los diferentes modos por los que el entendimiento llega a estar provisto de ello. Por esto se requiere de una investigación psicológica, es decir, se requiere de la reflexión de nuestras ideas y sobre las cosas de que tenemos ideas.

A partir de este momento lo que pretende Locke es dirigir su investigación de la mente a la realidad y de la realidad a la mente. La investigación desde ahora busca estar sustentada por la adecuación entre nosotros y la realidad. Para ello se postula el principio empirista que radica en que todo el material de nuestro conocimiento es sacado de la experiencia. Cosa que ya había dicho Aristóteles (que no se declaraba empirista): "No hay nada en el intelecto que no halla pasado antes por los sentidos"³¹.

"Estas dos fuentes, digo, a saber: las cosas externas materiales, como objetos de sensación, y las operaciones internas de nuestra propia mente, como objetos de reflexión, son para mí, los únicos orígenes de donde todas nuestras ideas proceden inicialmente" (E. II, I, 4, p. 84).

El espíritu tiene una fase activa y una pasiva, es pasivo en la percepción de todas sus ideas simples, es decir, cuando abro los ojos no puedo escoger entre ver o no ver, las cualidades de las cosas se me hacen presentes. Y es activo cuando compone y elabora ideas complejas.

"Siendo, pues, la percepción el primer paso y grado hacia el

³¹ GARCIA LOPEZ, J.; G. E. R., Ed. Rialp, tomo VIII, p. 659.

conocimiento y la puerta de entrada de todos sus materiales (...) Pero como esto acontece en gran variedad de grados no se puede descubrir con certidumbre en las diversas especies de animales, (...) basta tan sólo haber advertido aquí que la percepción es la primera operación de nuestras facultades intelectuales, y la entrada de todo conocimiento a nuestra mente, (...) es la percepción la que marca el lindero entre los animales y los órdenes inferiores de las criaturas" (E. II, IX, 15, p. 128).

Por esto la percepción en Locke es un producto exclusivo del espíritu; además, lo que se conoce es, exclusivamente, la idea. Así es la percepción, y no los sentidos, lo que da entrada en nuestra inteligencia a cualquier conocimiento, es por decirlo de alguna manera, la inmutación del órgano, por ejemplo, al tocar un hielo siento frío, humedad, etc. y es esta sensación, lo que causa en mí la idea, no el hielo en sí mismo. Volviendo al ejemplo de Locke sobre el oro, recuerdo el atomismo postulado por Leucipo y Demócrito porque la esencia real del oro será la manera en que el oro se constituye a partir de algunas partículas pequeñas fundamentales; el agua -por ejemplo- tendrá una esencia real diferente a la del oro dado que está constituida de una manera distinta, ya sea a partir de partículas fundamentales diferentes o a partir de las mismas combinaciones y disposiciones distintas. Las partículas a las que Locke se refiere serán los pequeñísimos átomos que conforman a la cosa y que se implantan en mí, esto es lo que da paso al leve conocimiento que podemos tener de la esencia de las cosas. Con la pura sensación no habría conocimiento si la inteligencia no introduce en el alma la idea, pero este proceso para Locke es simultáneo, por lo tanto hablar de una sensación que no produzca una idea es tanto como decir que es una sensación no sentida.

"Esto es seguro, que cualesquier alteraciones que ocurran al cuerpo, si no llegan a la mente; cualesquier impresiones que afecten las partes

exteriores, si no son advertidas en el interior, entonces no hay percepción" (E. II, IX, 3, p. 122).

"De esta suerte, siempre que haya sensación o percepción es que se ha producido realmente alguna idea, y que esta presente en el entendimiento" (E. II, IX, 4, p. 123).

Locke niega que la inteligencia pueda conocer la esencia de las cosas ya que sólo se pueden conocer las determinaciones sensibles y materiales. Por ello para Tomás Melendo y en actitud crítica respecto a la filosofía de Locke afirma: "No resulta imposible llegar a imaginarse cómo la inteligencia, cegadas las sendas de los sentidos, se empeñe en permanecer a solas con sus ideas, y dé a luz un nuevo mundo que poco tiene que ver con las realidades trascendentes al sujeto. Pero es más arduo vislumbrar el modo en que esta operación podría realizarse en el dominio de los sentidos. Sería como si alguien quisiera persuadirnos de que lo primero que conoce el ojo no son los colores que le ofrece la naturaleza, sino la misma imagen que esos colores forman en su retina; y de que, además, por mucho que nos esforzáramos, nunca lograríamos superar esa barrera subjetiva para hacer presa en la realidad exterior"³².

Para Locke el alma no piensa siempre. Entiende este 'pensar siempre' como tener constantemente en sí misma una percepción actual de ciertas ideas³³ y que este pensar es inseparable del alma, por lo tanto si el alma pensara siempre entonces el alma y sus ideas empezarían a existir al mismo tiempo.

Aquí debemos hacer dos observaciones: primero, "por más que se suponga

³² MELENDO, T.: J. Op. Cit., p. 95.

³³ Cfr. LOCKE, J.: Op. Cit., II, I, 9, p. 87.

que el pensar es la acción propia del alma no hace falta, sin embargo, suponer que siempre esté pensando, que siempre esté activa. Ese, quizá, sea el privilegio del Autor Infinito³⁴.

Segundo, "La percepción de ideas es para el alma lo que el movimiento es para el cuerpo: no su esencia sino solamente una de sus operaciones"³⁵.

De lo anterior no se desprende, según Locke, la suposición de que el alma siempre esté pensando, que esté siempre activa. Lo que sí se concluye es que el hombre tiene la facultad de pensar aunque no hay manera de asegurar que siempre estamos pensando por dato de la simple experiencia. Lo que nuestro autor pretende demostrar es que para poder decir que pensamos se necesita, ya sea dormido o despierto, tener experiencia sensible de ello. Pero yo me pregunto, al parecer Locke no se ha dado cuenta que el entendimiento es una facultad espiritual y por tanto inmaterial porque ¿cómo es posible que se pida una prueba sensible, corporal, a una facultad no sensible? Tomás de Aquino dice respecto a la corporalidad del intelecto: "para que nuestro intelecto conozca todas las cosas es preciso que no posea ninguna forma determinada de las formas de las cosas corporales que conoce, del mismo modo es razonable que no esté «mezclado con el cuerpo» es decir, que no tenga ningún órgano corporal como tiene la parte sensitiva del alma"³⁶.

Quizá, para Locke, quien diga que tiene experiencia sensible de que piensa mientras duerme no sea prueba suficiente de que el alma siempre piensa porque "el

³⁴ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 10, p. 87.

³⁵ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 10, p. 87.

³⁶ AQUINO, Santo Tomás.; *Comentario al libro del Alma de Aristóteles*, II, lcc. 7, no. 684.

ser sensible no es necesario respecto a ninguna cosa salvo a nuestros propios pensamiento para los cuales es y será siempre necesario, mientras no podamos pensar sin tener conciencia de que pensamos"³⁷.

Yo aquí haría una distinción, es muy diferente decir, "en ningún tiempo puede pensar, ya dormido, ya despierto, sin ser sensible de ello"³⁸, a decir "no podemos (podemos) pensar sin tener conciencia de que pensamos"³⁹, porque pedir una prueba sensible a una facultad no sensible sería un absurdo, es como pedir al manzano que dé peras, un imposible. Ser consciente de que pienso mientras pienso es una reflexión y esto sí es una capacidad del entendimiento. En un hombre como Locke, esmerado en la gramática y el buen uso del lenguaje, parece que el no diferenciar entre sentir físicamente la actividad del entendimiento y ser consciente de ella pueda deberse a un descuido en el lenguaje sino más bien me inclino a pensar que él esperaba una reacción física de la actividad del entendimiento.

1.3. Nuestro Conocimiento

Ahora dirigiremos nuestra investigación a la averiguación del tipo de conocimiento que tenemos por medio de las ideas (recordemos que el término idea, en la filosofía de Locke abarca desde el conocimiento sensitivo hasta el intelectual, utiliza la expresión en un sentido muy amplio).

³⁷ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 10, p. 88.

³⁸ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 10, p. 88.

³⁹ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 10, p. 88.

"Nuestro conocimiento se refiere a nuestras ideas. Puesto que la mente en todos sus pensamientos y razonamientos, no tiene ningún objeto inmediato que no sean sus propias ideas, las cuales sólo ella contempla o puede contemplar, es evidente que nuestro conocimiento se ocupa únicamente de esas ideas" (E. IV, I, 1, p. 523).

Así el conocimiento consiste en la percepción de la conveniencia o inconveniencia de nuestras ideas. La conveniencia o inconveniencia puede ser de cuatro clases: "1o. Identidad o diversidad, 2o. Relación, 3o. Coexistencia o conexión necesaria y 4o. Existencia real"⁴⁰.

Identidad

La identidad "es el primer acto de la mente, (...) consiste en percibir las ideas que tiene, y, en la medida en que las percibe, consiste en conocer qué sea cada una de ellas, y de esa manera percibir, también, sus diferencias, y que la una no es la otra". Por ejemplo el Principio de no contradicción "*lo que es, es*" y "*es imposible que la misma cosa sea y no sea*" es planteada de forma lógica para que sin trabajo la podamos aplicar a diversas situaciones, "sin embargo esa facultad se ejercita primero sobre ideas particulares"⁴¹, es decir, un hombre tan pronto como conoce las ideas de blanco y de redondo sabe perfectamente que son las ideas que son y que no son las ideas de rojo o de cuadrado, y según nuestro autor, no hay una proposición o máxima que se lo haga saber de manera más clara que lo que ha podido observar con su experiencia. "Tal, pues, es el primer acuerdo o desacuerdo que la mente percibe respecto a sus ideas; lo cual siempre lo percibe a primera vista"⁴².

⁴⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., IV, I, 3, p. 523.

⁴¹ LOCKE, J.; Op. Cit., IV, I, 4, p. 524.

⁴² LOCKE, J.; Op. Cit., IV, I, 5, p. 524.

En este primer grado, de identidad y diversidad, parece agrupar de una manera muy peculiar, a la abstracción aristotélica pero también al juicio, porque ya que se ha captado la esencia o lo esencial que para Locke son las cualidades.

Si, como Locke expone, nuestro conocimiento versa sobre el establecimiento de la conveniencia o disconveniencia entre nuestras ideas, es porque tenemos la facultad de discernir o distinguir entre las varias ideas que ella tiene, y "de esta facultad de distinguir una cosa de otra depende la evidencia y certidumbre de varias proposiciones, hasta de algunos de orden muy general"⁴³. Con lo cual vemos que se hace necesaria una breve explicación de la teoría de la abstracción de Locke.

"La mente hace que las ideas particulares, recibidas de objetos particulares, se conviertan en generales, lo que se hace considerándolas tal como están en la mente esas apariencias, o sea, separadas de toda otra existencia y de todas las circunstancias de la existencia real, como son el tiempo, el lugar o cualesquiera otras ideas concomitantes. A esto se llama *abstracción*, por medio de la cual las ideas tomadas de seres particulares se convierten en representativas de todas las de la misma especie; y sus nombres se convierten en nombres generales, aplicables a todo cuanto exista que convenga a tales ideas abstractas" (E. II, XI, 9, p. 138).

Como se ve lo que la teoría de la abstracción de Locke pretende explicar es cómo somos capaces de usar palabras generales y cómo somos capaces de formular afirmaciones generales sobre clases de cosas y de razonar en relación con ellas; es decir, lo que pretende es hacer una descripción del pensamiento que hace posible el uso de este tipo de palabras.

⁴³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XI, I, p. 135.

En un autor nominalista la explicación de la abstracción es muy importante porque la mayoría de las palabras que usamos son generales y en realidad todas las cosas que existen son sólo particulares. "Las ideas generales se ofrecen como un puente entre las cosas particulares y las palabras generales, y se sugiere que la abstracción es lo que convierte a las ideas en generales"⁴⁴.

Locke ha invertido términos porque es cierto que el proceso cognoscitivo inicia de lo singular pero el objeto del entendimiento es la esencia de las cosas, y la esencia es universal. Esto no supone una incomunicabilidad entre el conocimiento intelectual y el sensitivo ya que "la mente llega a lo singular en cuanto que su conocimiento se *continúa* en los sentidos que versan sobre el particular"⁴⁵. Así vemos que la aprehensión intelectual del singular es indirecta porque supone una vuelta reflexiva de la mente sobre su acto. Porque si el conocimiento como Locke lo plantea versara sobre el singular entonces tendríamos una captación directa de la esencia. "La tesis de la intuición intelectual de lo singular surge de la pérdida de las estructuras ontológicas de la realidad; y más en concreto de creer que la materia tiene cierto acto en sí y que por tanto, no es principio de limitación o coartación de la inteligibilidad"⁴⁶.

Relación

El segundo grado de acuerdo o desacuerdo es la relación que es "la percepción de la relación entre dos ideas de cualquier clase que sean, substancias,

⁴⁴ MAKIE, J. L.; Op. Cit., p. 136.

⁴⁵ LLANO, A.; Op. Cit., p. 134.

⁴⁶ LLANO, A.; Op. Cit., p. 136.

modos o cualesquiera otras"⁴⁷. Los alcances de este tipo de conocimiento son difíciles de determinar porque dependen de nuestra sagacidad para encontrar ideas intermediarias que puedan mostrar relaciones y modos de comportarse de ideas cuya coexistencia no había sido pensada y sería muy difícil decir cuándo habremos llegado al límite de los descubrimientos. Locke tiene en cuenta en este momento a las matemáticas de las cuales aún no sabemos todo, ni todas las aplicaciones que éstas tendrán en un futuro.

Locke ve este género de conocimiento como demostrativo, porque en él se proyecta un avance en las ciencias teóricas, aunque la pretensión de nuestro autor es incluir en este conocimiento a una ciencia práctica: la ética.

Coexistencia

El tercer grado de acuerdo o desacuerdo, es lo que Locke llama, de la coexistencia. La coexistencia o la no-coexistencia se encuentra en nuestras propias ideas y la "mente se ocupa de esta coexistencia o no-coexistencia en el mismo sujeto; y esto pertenece particularmente a las substancias"⁴⁸. Por ejemplo del oro decimos que es fijo porque permanece en el fuego sin consumirse, porque es maleable, porque es amarillo, etc. Todas estas cualidades del oro lo acompañan, están en él presentes y por eso es lo que es.

El conocimiento de coexistencia no se extiende mucho porque no percibimos de una manera inmediata las conexiones necesarias que se dan entre unas ideas con

⁴⁷ LOCKE, J.; Op. Cit., IV, I, 5, p. 524.

⁴⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., IV, I, 6, p. 524.

otras, ya que ello implicaría conocer todas las ideas que conforman la esencia nominal, por ejemplo del oro. Vemos que la idea compleja de oro comprende la idea de la cualidad de amarillo, como un mero hecho, pero no percibimos ningún género de conexión necesaria entre esta cualidad y las restantes que forman la idea compleja de oro. Por esto lo considera imperfecto, además nuestro conocimiento, por basarse en la experiencia, nos presenta las conexiones todas juntas y mediante un esfuerzo de nuestra mente vamos develando estas conexiones, ya que nuestros sentidos no son lo bastante agudos para descubrir las partículas mínimas de los cuerpos y saber cómo es que operan en ellos. Por ello no podemos demostrar proposiciones en la ciencia natural, o en la filosofía experimental.

Debemos tener presente que Locke admite que las deficiencias de la ciencia natural se deben al carácter empírico, pero también, a la ignorancia de la época. Esto es muy importante porque debemos de tener presente que en la época de Locke hay grandes descubrimientos científicos y geográficos y éstos afectan la mentalidad de los filósofos de manera que los hacen ver que creían tener un conocimiento verdadero y de pronto se les derrumba, crea esta situación un poco de escepticismo.

Existencia real

La cuarta y última clase es "la existencia real y efectiva, en cuanto está de acuerdo con cualquier idea (...) Dentro de estas cuatro clases de acuerdo o desacuerdo está contenido todo el conocimiento que tenemos o de que somos capaces (...) Así, esta proposición, *el azul no es el amarillo*, es un desacuerdo en identidad; la de que *dos triángulos de bases iguales, entre dos líneas paralelas, son iguales*, acusa a un acuerdo de relación; la proposición que dice: *el fierro es*

susceptible de recibir impresiones magnéticas, es un acuerdo de coexistencia; y estas palabras: *Dios es*, contienen un acuerdo de existencia real⁴⁹.

Locke argumenta que respecto de nuestra existencia tenemos un conocimiento intuitivo, es decir, la percibimos con tanta certeza y evidencia que no requiere de ningún argumento para ser demostrada. Esto no quiere decir que percibamos al alma humana como inmortal o inmaterial sino únicamente que somos unos 'yos' pensantes.

Respecto de la existencia de Dios tenemos un conocimiento demostrativo. Lo que Locke pretende es demostrar la existencia de Dios a partir del hecho de la intuición de mi propia existencia, aunque este hecho aislado no prueba la existencia de Dios, ya que se requiere del conocimiento, también intuitivo, de otras verdades intuitivas como "que la pura nada no puede producir un ser; por lo tanto, hay algo eterno"⁵⁰. El razonamiento es el siguiente: tengo un conocimiento intuitivo de mi propia existencia, yo sé que no existo desde la eternidad, entonces si tuve un principio, algo me creó y este algo debe ser eterno. Ahora surge el problema de cuál será la naturaleza de ese ser que nos creó⁵¹.

Locke toma como supuesto que algo comienza a existir por la acción de una causa eficiente que existe previamente. Pero no explica si intenta excluir un regreso infinito en el orden temporal o un regreso infinito en el orden de la dependencia existencial aquí y ahora, sin referencia al pasado. Su línea de argumentación difiere

⁴⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., IV, I, 7, p. 525.

⁵⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., IV, X, 3, p. 622.

⁵¹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., IV, X, 6, p. 623.

de la de Tomás deAquino, que intentaba desarrollar una prueba de la existencia de Dios que no dependiera de la cuestión de si hay o no una sucesión de acontecimientos temporales retrocediendo indefinidamente en el pasado. Como se ve el argumento de Locke tiene varias carencias una de ellas es considerar ciertas proposiciones, como **Dios existe**, como evidentes en sí mismas cuando en realidad no tienen este carácter.

Y respecto de las demás cosas tenemos un conocimiento sensible⁵². Este tipo de conocimiento es el que prueba si hay o no una adecuación de nuestras ideas y la realidad porque el hecho de que tengamos una idea de algo no prueba su existencia ya que sólo sabemos que algo existe cuando actúa sobre nosotros. "Por ejemplo, mientras escribo esto, en virtud de que el papel afecta mis ojos, se produce en mi mente esa idea a la que doy el nombre de *blanco*, cualquiera que sea el objeto que la provoque en mí y de esa manera conozco que esa cualidad o accidente existe realmente, y que tiene un ser exterior a mí"⁵³.

Respecto a la noción de verdad como adecuación entre el entendimiento y la cosa podemos decir que es acertada, aunque en la filosofía lockeana falta hacer precisiones, por ejemplo, cuando dice que poseo la idea de lo blanco, después de haber visto una hoja de papel faltaría decir que hay dos vertientes de la verdad que son la verdad ontológica y la verdad lógica. Respecto de la verdad lógica hay que señalar que "la verdad estricta y formalmente considerada no se da en el conocimiento sensible (...) la adecuación que acontece en lo sentidos no tiene

⁵² Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., IV, III, 18, p. 547.

⁵³ LOCKE, J.; Op. Cit., IV, XI, 2, p. 633.

carácter veritativo, precisamente porque no es cognoscitivamente poseída como tal"⁵⁴.

La recepción de las ideas del exterior es lo que constituye la sensación y conocemos la existencia de las cosas sólo mientras afectan nuestros sentidos, por ejemplo, es diferente cuando pienso que el fuego me quema la mano y cuando en realidad mi mano está siendo quemada por el fuego.

Hemos visto hasta que punto el hombre puede abrazar el conocimiento, en la filosofía lockeana. Por lo tanto, estos son los tres niveles del conocimiento: intuitivo -conocimiento de la existencia propia, no sujeto a demostración alguna-, demostrativo -por el cual accedemos al conocimiento de Dios pero que a su vez requiere de verdades intuitivas- y, por último, sensible -que es de donde obtenemos las ideas que posee nuestra mente y del cual también logramos el conocimiento de la existencia de los demás seres.

⁵⁴ LLANO, A.; Op. Cit., p. 43.

Capítulo II: LAS IDEAS SIMPLES

En el capítulo anterior hemos visto que para Locke las ideas son el objeto del acto de pensar y habiendo desechado el innatismo tenemos la mente como una **tabla rasa en la que no hay nada escrito**, entonces nos queda por investigar cómo es que el hombre llega a tener ideas. El material del cual se alimenta nuestra mente para realizar sus especulaciones es la sensación y la reflexión¹, es decir, la experiencia.

"Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar" (E. II, I, 2, p. 83).

Así la sensación y la reflexión se convierten en la única fuente de ideas para nuestra mente. Desde luego que Locke no niega que hay objetos sensibles particulares que nos afectan de diversas maneras y "es así como llegamos a poseer esas ideas que tenemos del amarillo, del blanco, del calor, del frío, de lo blando, de lo duro, de lo amargo, de lo dulce, y de todas aquellas que llamamos cualidades sensibles"². Desde los objetos sensibles se transmite a la mente por medio de los sentidos y a esto es lo que nuestro autor llama sensación. Llamo "sensación a esa gran fuente que origina el mayor número de las ideas que tenemos, puesto que dependen totalmente de nuestros sentidos y de ellos son transmitidas al

¹ Su afirmación es tajante y no la somete a duda. Cfr. LOCKE, J.; *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Ed. F. C. E., México 1986, II, I, 2, p. 83.

² LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 2, p. 84-85.

entendimiento"³, y es la sensación la que provee del mayor número de ideas que posee nuestra mente.

Lo que Locke denomina sensación se parece mucho a la sensación de la filosofía de corte realista en donde la "sensación es una actividad cognoscitiva primaria por la cual se aprehenden caracteres concretos de los cuerpos; o también la actividad psíquica causada por la estimulación de un órgano sensorial, por la que captamos las propiedades sensibles de los cuerpos (sensibles propios y comunes)"⁴. Este parece ser otro punto de convergencia entre la filosofía empirista y realista, aunque -como veremos en el desarrollo de este capítulo- son muchas sus convergencias son más las divergencias.

La otra fuente de ideas simples, que mencionábamos es la reflexión y ésta es la "percepción de las operaciones interiores de nuestra propia mente (...) cuando el alma reflexiona sobre ellas y las considera, proveen al entendimiento de otra serie de ideas que no podrían haberse derivado de las cosas externas: tales ideas de percepción, de pensar, de dudar, de creer, de razonar, de conocer, de querer"⁵.

La reflexión. dentro de la filosofía lockeana juega un papel muy importante; nuestro autor señala que aunque la reflexión no tiene que ver propiamente con los objetos externos se le puede llamar sentido interno.

"Pero, así como a la otra la llamé sensación, ésta la llamo reflexión, porque las ideas que ofrece son sólo tales como aquellas que la mente

³ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 3, p. 85.

⁴ KRAMSKY, C.; *Apuntes de Filosofía 1*, Ed. Académicas Clavería, México 1989, p. 161.

⁵ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, I, 4, p. 84.

consigue al reflexionar sobre sus propias operaciones dentro de sí misma. Por lo tanto, en lo que sigue de este discurso, quiero que se entienda por reflexión esa advertencia que hace la mente de sus propias operaciones y de los modos de ellas, y en razón de los cuales llega el entendimiento a tener ideas acerca de tales operaciones" (E. II, I, 4, p. 84).

"Locke distinguía entre ideas de sensación e ideas de reflexión para indicar que no todos nuestros contenidos representativos, tienen, por lo menos inmediatamente, un mismo origen exterior"⁶. Las cosas externas serán los objetos de la sensación, ya que proveen a la mente de ideas de cualidades sensibles, y las operaciones internas de la mente serán los objetos de la reflexión, porque la mente provee al entendimiento con ideas de sus propias operaciones, y éstos son los únicos orígenes de donde todas nuestras ideas proceden inicialmente. Como puede observarse para Locke "mente" y "entendimiento" no son la misma facultad.

La cantidad de ideas que puede poseer un hombre varía ya que está supeditada al número de objetos con los que entre en contacto o bien a que la persona sea más o menos reflexiva. Las ideas de reflexión son más tardías ya que no se consideran como tales si la persona no tiene conciencia de ello y por esto requieren de mayor atención.

Por tanto, Locke entiende por idea simple: toda aquella idea que "tomada en sí misma, carece de cualquier composición y, por consiguiente, no produce en el espíritu más que una sola imagen o concepción enteramente uniforme, que no puede distinguirse en ideas diferentes"⁷. Esta definición de idea parece, a mi juicio,

⁶ FABRO, C.; *Percepción y pensamiento*, Ed. Eunsa, Pamplona 1978, p. 124

⁷ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, II, I, p. 97.

referirse a las cualidades ya que cada una deja una huella en el sentido y una sensación se diferencia perfectamente de otra. Las ideas simples representan todo el material del que dispone nuestra mente: a partir de ellas, componiéndolas a voluntad, el espíritu forma ese universo maravilloso que cada uno lleva dentro de sí⁸.

2.1. Sensación

Locke sugiere que observemos una circunstancia respecto de nuestras ideas y esto es: unas son simples y otras son compuestas. Las ideas simples son aquellas que llegan a la mente simples y sin mezcla, es decir, las cualidades que están en las cosas mezcladas llegan a la mente, por medio de los sentidos, simples y sin mezcla.

"La frialdad que un hombre siente en un pedazo de hielo, son en la mente ideas tan distintas como el aroma y la blancura de un lirio, o como el sabor del azúcar y el aroma de una rosa. Y nada hay más llano para un hombre que las percepciones claras y distintas que tiene de esas ideas simples; las cuales, siendo cada una en sí mismas no compuestas, no tienen nada en sí, sino una apariencia o concepción uniforme en la mente, que no puede ser distinguida en ideas diferentes" (E. II, II, 1, p. 98).

Como puede desprenderse del texto anterior, las ideas simples parecen ser lo que en la filosofía de corte realista suele denominársele como sensible propio. Las ideas simples son el material de todo nuestro conocimiento y le son proporcionadas a la mente por las únicas dos vías de conocimiento. "Una vez que el entendimiento

⁸ Cfr. MELENDO, T.; John Locke; Ensayo sobre el entendimiento humano, Ed. Crítica Filosófica, Madrid 1978, p. 81.

está provisto de esas ideas simples tiene la potencia de repetirlas, compararlas y unir las en una variedad casi infinita de tal manera que puede formar a su gusto ideas complejas⁹. Cada idea simple se nos presenta como un todo, aislado y desconexo de la realidad a la que pertenece. Y esto lo fundamenta Locke apelando a las dos vías por las que las ideas acceden hasta nuestra percepción. Estos caminos son diversos, cada sentido externo es un camino y nos presenta ideas desconexas y separadas del todo, además que en cuanto se les considera como ideas, cada una es lo que es con perfecta independencia del resto.

Para Locke si no hay sentido que capte no hay sensible que se conozca. Con esto nuestro autor deja la puerta abierta a la consideración de que puedan ser más de cinco sentidos externos, pero para poder afirmar la existencia de algún sentido más necesitaríamos un objeto que al captarlo nos hiciera descubrir un sentido nuevo. Tomás de Aquino dice que las cosas se conocen por sus operaciones y las operaciones por sus objetos¹⁰. Locke sugiere, para un mejor estudio de las ideas simples, considerarlas de acuerdo a los diferentes modos por los cuales llegan a nuestra mente y se nos hacen perceptibles.

"Primero, por lo tanto, hay algunas que penetran en nuestra mente por un sólo sentido;
Segundo, hay otras que entran en la mente por más de un sentido.
Tercero, otras que se obtienen por sólo la reflexión, y
Cuarto, hay algunas que se abren paso y se sugieren a la mente por todas las vías de la sensación y de la reflexión" (E. II, III, I, p. 100).

⁹ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, II, 2, p. 98.

¹⁰ Cfr. AQUINO, Santo Tomás de; *Suma Teológica*, Ed. B. A. C., Madrid 1940, I, 87, 3.

Este primer grupo equivaldría a los sensibles propios de la filosofía aristotélica: "Entiendo por objeto propio el que no puede ser percibido por ningún otro sentido y respecto del cual es imposible el error; por ejemplo, la vista es el sentido del color, el del oído el del sonido y el gusto el del sabor"¹¹. De aquí deriva Locke, gracias al tacto, la idea de solidez que es de gran importancia en la filosofía lockeana y de la cual hablaremos más adelante.

El segundo grupo también tiene su equivalente en la filosofía aristotélica, son los sensibles comunes: "Mientras que la percepción del movimiento, del reposo, del número, la figura y el tamaño son objeto común a varios sentidos. Los objetos de esta clase, en efecto, no son propios a ningún sentido, antes son comunes a todos"¹². Estas ideas son para Locke el espacio o extensión, la figura y el movimiento, estos sensibles tienen mucha importancia por su relación con la cantidad.

Alejandro Llano señala atinadamente que "la noción de *sensible propio* es semejante a la moderna de *cualidad secundaria* mientras que el concepto de *cualidad primaria* puede asimilarse al de *sensible común*. Pues bien, en este punto la tradición defiende una tesis opuesta a la del pensamiento moderno, porque mantiene que los errores se dan más en los sensibles comunes que en los sensibles propios. Cuando se objeta que también en el caso de la captación de sensibles propios acontecen errores, hay que decir que tales yerros no suceden -salvo caso de lesión orgánica- en el propio sentido, sino más bien en la fantasía o imaginación,

¹¹ ARISTÓTELES; *De Anima*, Ed. Aguilar, Madrid 1986, II, 6, 418a 7-10.

¹² ARISTÓTELES; *Op. Cit.*, II, 6, 418a 14-17.

por cuya indisposición se relacionan o sintetizan de manera incongruente los datos de los sentidos externos"¹³.

Del tercer grupo se pueden ver dos clases fundamentales: la percepción, es decir, el pensamiento, y la voluntad, es decir, el entender y el querer. Los modos que derivan de estas ideas son el recuerdo, el discernimiento, la distinción, el razonamiento, el juicio, la fe, etc.

Del cuarto grupo encontramos las ideas que provienen tanto de la sensación como de la reflexión y son el placer o la alegría, el dolor o malestar, el poder (o capacidad), la existencia, la unidad y la sucesión. "Locke (las) incluye en un mismo grupo porque su percepción acompaña siempre la percepción de otras ideas. Esto en una filosofía en que cada idea es independiente de todas las demás y no nos da a conocer sino su propio contenido, presenta serias dificultades"¹⁴. Una de estas dificultades se hace presente cuando Locke trata de explicar la concomitancia entre el placer y el dolor con otras ideas, entonces tiene que recurrir a la omnipotencia divina y ésta será la que las una a su arbitrio.

Como se hace evidente, en la clasificación de cualidades secundarias y primarias hay una clara divergencia entre la teoría realista del conocimiento y la empirista. Para los segundos el criterio de captación de la verdad son las cualidades primarias que equivalen a los sensibles comunes, en donde para el realismo hay posibilidad de error, y prueba de que se da el error son a las conclusiones que se llegan desde una postura empirista. Así los sentidos son siempre verdaderos y

¹³ LLANO, A.; *Gnoseología*, Ed. Eunsa, España 1983, p. 87.

¹⁴ MELENDO, T.; *Op. Cit.*, p. 85.

pueden equivocarse sólo *per accidens*, en los sensibles comunes, y únicamente por indisposición en los sensibles propios. Explica Tomás de Aquino: "Acerca de ciertos objetos, el juicio de los sentidos es natural, como ocurre en los sensibles propios; mientras que, acerca de otros, el juicio se verifica por cierta comparación que realiza en el hombre la facultad cogitativa, que es una potencia sensitiva, en lugar del cual tienen los animales la estimativa natural (...) Más la operación natural de una cosa es siempre uniforme, a no ser que sea directamente impedida por un defecto intrínseco o por un obstáculo extrínseco, de donde resulta que el juicio de los sentidos es siempre verdadero acerca de los sensibles propios, a no ser que haya algún impedimento en el órgano o en el medio; pero acerca de los sensibles comunes e indirectos, el juicio de los sentidos es a veces falso"¹⁵.

Locke coincide respecto a la captación sensorial en donde -de modo genérico- no hay error y que el error puede deberse a deficiencia en el órgano. Pero hay dos errores básicos en los argumentos de Locke: primero, que lo que él denomina cualidades primarias son en realidad sensibles comunes y por tanto sujetos de falibilidad. Los sensibles comunes son objetivados por cada sentido externo de diferente manera. "Acerca de los sensibles comunes y *per accidens* (por ejemplo, de la vista respecto del tamaño o respecto a la esencia del objeto visto), puede haber error en los sentidos, ya que el juicio de éstos está mediatizado por una serie de comparaciones y tanteos"¹⁶. Y, segundo, que las cualidades primarias se nos presentan siempre unidas no disociadas del todo que conforman, aunque sea un órgano específico el que capte determinada cualidad.

¹⁵ LLANO, A.; Op. Cit., p. 8, apud, *De veritate*, q. 1, a. 11.

¹⁶ GARCÍA LOPEZ, J.; *Doctrina de Santo Tomás sobre la verdad*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 1967, p. 135-136.

Melendo muy atinadamente hace notar una clara omisión por parte de Locke: "De nuevo la omisión de un dato claro: los sensibles propios -el color para la vista, los sonidos para el oído, los olores para el olfato ...- se ofrecen a los sentidos externos ligados siempre a un sensible común -como la extensión, la distancia o el movimiento-, capaz de ser captado a la vez por varios sentidos; además, la sensibilidad externa percibe en continuidad con el sentido común y con los otros sentidos internos"¹⁷.

La doctrina de Locke tiene el defecto de no distinguir entre el conocimiento intelectual y el sensible, además de no hacer una clara diferenciación de las facultades sensibles internas. Y el error que produce tal omisión es que se reduce lo verdadero a una mera modificación corporal del órgano sensitivo. Entonces todo conocimiento es toda sensación y por ello contingente y relativa. Alejandro Llano se percata del error de las doctrinas empristas y materialistas y señala: "Al reducirlo todo a materia, aparece la indeterminación que la materia conlleva. Sin embargo, una consideración metafísica del mundo corpóreo muestra que la materia está siempre determinada por una forma y que conocemos las cosas más por la forma que por la materia: un objeto exclusivamente material sería incognoscible; y un sujeto completamente material no podría abrirse como cognoscente a otras realidades"¹⁸.

De acuerdo a la teoría lockeana del conocimiento las ideas simples se originan en la sensación y en la reflexión, o como posteriormente las denominará:

¹⁷ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 83.

¹⁸ LLANO, A.; Op. Cit., p. 83.

sensación interna y sensación externa. De las cuales se pueden distinguir los cuatro grupos, antes mencionados, a saber: las que provienen de un sólo sentido, las que nos llegan por medio de más de un sentido, las que nacen exclusivamente de la reflexión, y las que penetran por todas las vías de la sensación y la reflexión. A continuación estudiaremos las ideas que llegan hasta nuestra mente por medio de un solo sentido.

2.1.1. Un solo sentido

Las ideas que se perciben con un solo sentido es porque el sentido es particularmente apto para recibirlos. "Así, la luz y los colores, (...) entran sólo por los ojos. Todas las clases de ruidos, de sonidos y tonos, sólo por los oídos; los diversos sabores y olores, por la nariz y el paladar (...) Las más importantes de aquellas que pertenecen al tacto son el calor, el frío y la solidez"¹⁹. Aquí abordaremos únicamente a la solidez, idea recibida por el tacto, cuya importancia es capital dentro del Ensayo, dejando fuera a los demás sentidos externos porque en ellos Locke no difiere tanto de una postura realista.

La idea de solidez adquiere mucha importancia, ya que es la solidez lo que conecta a la realidad con el conocer, porque, entre todas las ideas, parece ser la idea más íntimamente unida con lo corpóreo y esencial a éste²⁰, por tanto es una cualidad de la materia y sólo de ella. "La idea de solidez la recibimos por nuestro tacto; y surge de la resistencia que advertimos en un cuerpo a que cualquier otro

¹⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, II, 2, p. 98.

²⁰ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, IV, 1, p. 101.

cuerpo ocupe el lugar que posee, hasta que cede. No hay ninguna otra idea que recibamos más constantemente por vía de la sensación que la solidez²¹. La solidez hace clara referencia, según Locke, a la impenetrabilidad pero prefiere usar el término solidez por no ser negativo y ser de uso común. La idea de solidez parece ser la que está más íntimamente ligada con lo corpóreo y lo esencial a éste.

Una vez adquirida la idea de solidez por experiencia en los cuerpos toscos, la percepción sigue más allá y la considera (como también la forma) en la partícula más diminuta de materia que pueda existir²². Es gracias a la solidez por lo que podemos concebir que el cuerpo llena el espacio, entonces nuestra idea de solidez se distingue, tanto del espacio puro, que es incapaz de resistencia o moción, como la idea común de dureza.

La idea de solidez llena el espacio pero es diferente de éste, por ejemplo: "uno puede tener la idea de un cuerpo movido, mientras otros están en reposo; y creo que nadie negará que sí se puede. Si así es, entonces el lugar que abandonó nos proporciona la idea de espacio puro sin solidez, dentro del cual otro cuerpo puede entrar sin resistencia, ni expulsión de nada"²³.

Como mencionamos la solidez también se diferencia de la dureza ya que la solidez consiste en la repelción y por tanto excluye de un modo absoluto a otros cuerpos del espacio que posee; pero la dureza consiste en una cohesión firme de las partes de la materia que componen masas de volumen sensible, de tal manera que el

²¹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, IV, 1, p. 101.

²² Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, IV, 1, p. 102.

²³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, IX, 3, p. 103.

todo no cambia fácilmente de forma²⁴. La solidez, para Locke es impenetrabilidad y la dureza es la cohesión firme de las partes de un cuerpo.

"Por esta idea de la solidez se distingue la extensión del cuerpo de la extensión del espacio, ya que la extensión del cuerpo no es nada sino la cohesión, la continuidad de partes sólidas, separables y movibles, y la extensión del espacio, la continuidad de partes no-sólidas, inseparables e inmóviles" (E. II, IV, 5, p. 104).

La razón por la que la idea de extensión no le sirve para conectar la realidad con el conocer es porque su origen es el mismo que el de las otras ideas de sensación; "además, según Locke, y a pesar de lo que pueda sorprendernos, también Dios y los espíritus son extensos; sólo la solidez es una propiedad exclusiva de la materia"²⁵. Por tanto la solidez es una propiedad exclusiva de la materia. Es más, la materia es solidez y nada más.

Melendo reprocha a Locke la discriminación que hace: "Es cierto que la solidez acompañará siempre a los entes corpóreos, pues se trata de un accidente que inhiere en ellos a causa de la materia; pero no es menos evidente que junto a su materia prima, el cuerpo más pequeño posee una forma sustancial de la que dimanar buen número de cualidades tanto o más perceptibles que la misma solidez. ¿Por qué aceptar una parte de nuestro conocimiento natural y rechazar el resto? Las razones que Locke ofrece no son convincentes"²⁶.

²⁴ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, IV, 4, p. 103.

²⁵ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 87.

²⁶ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 88.

A mi parecer en este intento de la filosofía lockeana por salvar el mundo extramental el error principal es que no destaca que el conocimiento es de formas. El error de Locke es pretender realizar en el conocimiento una síntesis entre materia y forma o bien pretender que el conocimiento sólo sea material. Pero el conocimiento versa más en la forma que en la materia: "Y así puede haber conocimiento determinado de las cosas; porque las cosas se conocen más por su especie o forma que por su cantidad"²⁷.

Si con lo ya expuesto, argumentaría Locke, no se entiende qué es la solidez dice "lo remito a sus propios sentidos para que lo informen: tome entre sus manos un pedernal o un balón y trate de juntarlas, y así lo sabrá"²⁸.

Aunque cabe señalar que tampoco la materia de Locke goza de ningún influjo real sobre el espíritu. "Verbalmente Locke admite este influjo cuando dice que las ideas de sensación se originan, en los sentidos. Pero se trata de un origen extrínseco a la idea incapaz de explicar la participación de esto en el espíritu. Materia y mente siguen siendo dos mundos diversos aunque ahora su incomunicabilidad se advierta más difícilmente por la reducción sensista del espíritu"²⁹. La extensión no puede ser lo que conecte las cosas reales con el espíritu porque aplica la extensión tanto a seres espirituales como materiales, ambos mundos son extensos y al no tener el hombre ideas innatas para explicar esta conexión, entonces Locke busca una propiedad exclusiva de la materia y ésta es la solidez.

²⁷ LLANO, A.; Op. Cit., p. 84, apud, In IV *Metaphysicorum*, lec. 13 n. 668.

²⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., II, IV, 5, p. 104.

²⁹ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 87, nota 4.

Locke atribuye a la solidez un carácter exclusivo de objetividad, relegando así los demás sensibles (propios) a la categoría de lo subjetivo. El porque es criterio de objetividad se da ya que la solidez acompaña siempre a los entes corporales, no es posible imaginar materia que no sea sólida, en cambio, sí podemos imaginar materia sin color u olor, por ello "la materia imaginada es, para Locke, pura solidez"³⁰.

Aunque de alguna manera ya hemos venido mencionando lo que son las cualidades -tanto primarias como secundarias- para Locke ahora las abordaremos más claramente.

Locke distingue entre cualidades primarias y cualidades secundarias y éstas dos son diferentes de las ideas, considerando a éstas como percepciones de nuestro espíritu y a las cualidades como modificaciones de la materia que producen en nosotros esa percepción³¹.

"Llamo idea a todo lo que la mente percibe en sí misma o es objeto inmediato de percepción, pensamiento, conocimiento; y llamo cualidad del sujeto en que radica una tal capacidad, a la capacidad de producir alguna idea en nuestra mente" (E. II, VIII, 8, p. 113).

Locke había venido definiendo la idea de una manera muy amplia; su definición más usada es lo que es objeto del entendimiento en cuanto que el hombre piensa, es decir, incluye como objeto del pensamiento tanto las cosas externas, como lo que se significa con los términos de fantasma, noción o especie

³⁰ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 88.

³¹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, VII, 7, p. 109.

(es decir, los conceptos). Pero "cuando está a punto de introducir la distinción entre las cualidades primarias y las secundarias, primero distingue entre las ideas «en tanto que son ideas o percepciones de nuestra mente» y «en tanto que son modificaciones de la materia en los cuerpos y producen dichas percepciones en nosotros» y propone llamar *idea* sólo a las primeras. Es decir, está introduciendo un sentido estrecho de «ideas» donde éstas serán «percepciones en nuestra mente» y no «modificaciones de la materia»³².

Las cualidades serán las diversas potencias de los objetos para producir ideas en nosotros. Todas las cosas materiales interactúan entre sí de maneras causales regulares; por tanto podemos decir que cada cosa tiene varias potencias. Tener varias potencias equivale a decir que una cosa puede afectar o ser afectada por algo de una manera específica. La potencia no es la causa de un efecto sino el poder causar un efecto. Las causas son propiedades de las cosas que poseen la potencia. Y estas propiedades que constituyen la causa (que son partes minúsculas de dicha cosa) pueden llamarse el fundamento o base de la potencia correspondiente³³.

Las cosas materiales pueden interactuar con nuestros órganos sensoriales de manera que se da lugar a lo que llamamos tener sensaciones y percepciones. Es decir, las sensaciones y percepciones tienen su base en las propiedades intrínsecas de las cosas. Estas sensaciones y percepciones poseen un contenido que podríamos llamar: **contenido de experiencia**, por ejemplo: una bola de nieve tiene capacidades para producir en nosotros las ideas de blancura, frialdad y redondez y esto serían las

³² MACKIE, J. L.; Problemas en torno a Locke, Ed. U.N.A.M., México 1988, p. 19, apud, II VIII, 7.

³³ Cfr MACKIE, J. L.; Op. Cit., p. 17.

calidades mientras que las ideas son las sensaciones o percepciones correspondientes. Cabe hacer otra distinción, algunas calidades son inseparables de un cuerpo, cualquiera que sean los cambios que tengan lugar en éste, por ejemplo, un grano de trigo posee solidez, extensión, forma y movilidad, y si es dividido, cada parte resultante conserva tales calidades.

Las calidades que son inseparables de la materia son las calidades originales o primarias "son enteramente inseparables de los cuerpos, en cualquier estado que éstos se hallen; de tal modo que éstos las conservan siempre, sean cuales sean las alteraciones que el cuerpo sufra o la fuerza que se ejercite sobre él"³⁴, y éstas son la solidez, la extensión, la figura, el movimiento o el reposo y el número. Estas calidades no son potencias sino calidades intrínsecas de las cosas que pueden ser fundamento o base de las potencias pero que finalmente son modificaciones de la materia en los cuerpos.

"En segundo lugar, existen otras calidades en los cuerpos que no son efectivamente sino la capacidad de producir en nosotros diversas sensaciones por medio de la grandeza, figura, estructura y movimiento de sus partes insensibles; y éstas son, por ejemplo, las sensaciones de colores, sonidos, sabores, etc."³⁵, éstas son las calidades secundarias. Las calidades secundarias son las potencias para producir en nosotros diversas sensaciones por medio de sus calidades primarias (como la solidez, la figura, etc).

³⁴ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, VIII, 9, p. 113.

³⁵ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, VIII, 10, p. 113-114.

También Locke habla de cualidades terciarias y éstas son las capacidades de los cuerpos para producir cambios de volumen, forma, estructura y movimiento de otros cuerpos de manera que estos cuerpos actúen sobre nuestros sentidos de manera diferente a como lo venían haciendo. Las cualidades terciarias a diferencia de las primarias y secundarias no producen ideas. "Así, el sol tiene capacidad de hacer la cera blanda, y el fuego la de hacer el plomo fluido"³⁶.

Las cualidades terciarias son poco mencionadas por Locke así que tanto él como sus comentaristas suelen agrupar las cualidades terciarias con las secundarias. De esta manera las cualidades secundarias abarcan tanto a potencias para producir en nosotros ideas de colores, sabores, etcétera como a potencias para producir cambios en otros cuerpos: "me parece que a las primeras pueden llamarse *cualidades secundarias inmediatamente perceptibles*, y a las segundas *cualidades secundarias mediatamente perceptibles*"³⁷.

En el proceso de producción de nuestras ideas simples las cualidades primarias y secundarias son como *partículas insensibles* o *cuerpos imperceptibles* que emanan desde los objetos y actúan sobre nuestros sentidos. Nuevamente la teoría empirista de Locke nos recuerda el atomismo de los griegos, en el cual de las cosas emanaban pequeños átomos que se implantan en el sujeto. En este punto el entendimiento es meramente pasivo aunque cabe señalar que Locke acepta la actividad del entendimiento respecto a la formación de ideas complejas que finalmente al no proceder de la percepción inmediata su grado de certeza es inferior.

³⁶ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, VIII, 23, p. 119.

³⁷ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, VIII, 26, p. 122.

Las cualidades primarias y las secundarias, aunque ambas son cualidades se diferencian.

"Las primeras son imágenes de los cuerpos y sus modelos existen realmente en los mismos cuerpos, pero las ideas que producen en nosotros las cualidades secundarias carecen de semejanza con aquéllas. No hay nada que se parezca a nuestras ideas en los mismos cuerpos. Hay en los cuerpos a los cuales se las atribuimos tan sólo una capacidad de producir esas sensaciones en nosotros; y lo dulce, azul o caliente en nuestras ideas no es sino el volumen, forma y movimiento de las partículas insensibles en los cuerpos mismos, a los que llamamos así" (E. II, VIII, 26, p. 122).

En nuestra mente poseemos las ideas de las cualidades primarias y secundarias, las primarias son las cualidades intrínsecas de las cosas materiales, y las cualidades secundarias son potencias de las cosas materiales, cuya base son las cualidades primarias. "Locke dice, que la forma, el tamaño, etcétera, «podrían llamarse cualidades reales, originales o primarias ya que se encuentran, se las perciba o no, en las cosas mismas». Esto parecería sugerir, por contraste que las cualidades secundarias son potencias para producir (especialmente) percepciones, que no sean en sí mismas dichas percepciones o ideas"³⁸.

Así podemos ver que la idea que poseemos de una determinada forma imita a la cosa que la posee, aquí hay adecuación entre la idea que formamos y las cosas reales. Pero esto no lo podemos decir por ejemplo de la idea de rojo ya que ésta no imita a nuestra idea de rosa considerada en sí misma. Lo que sí corresponde en la rosa a nuestra idea de rojo es su capacidad de producir en nosotros la idea de rojo

³⁸ MACKIE, J. L.; Op. Cit., p. 21.

por medio de la acción de partículas imperceptibles sobre nuestros ojos. Parecería que las cualidades secundarias son subjetivas ya que estas cualidades son determinadas capacidades de los objetos para producir en nosotros ideas simples, pero estas capacidades están de hecho en los objetos.

La gran diferencia entre cualidades primarias y secundarias es que las primarias reproducen lo que está en las cosas, y las secundarias no. Por ejemplo "muélase una almendra, y su limpio color blanco se convertirá en un blanco sucio y su sabor dulce en sabor aceitoso. Pero ¿qué alteración real pueden acarrear en un cuerpo los golpes del triturador, que no sea la alteración en su textura?"³⁹. Fabro señala respecto a la diferencia entre cualidades primarias y secundarias: "Sólo las cualidades primarias son objetivas y entre ellas sobre todo el movimiento; las secundarias no son otra cosa que *nombres* atribuidos a las reacciones subjetivas que en nosotros provoca el movimiento"⁴⁰.

El ejemplo de Locke parecería ser muy esclarecedor de las diferencias entre cualidades primarias y cualidades secundarias pero esto es si sólo nos referimos a cualidades primarias determinables y no a cualidades primarias determinadas. Con el ejemplo del mismo Locke de la almendra machacada que, aunque no tenga el mismo color que la almendra sin machacar, sin embargo, sigue teniendo color. Tendríamos que observar que en muchas ocasiones el tamaño y la figura que percibimos en un objeto varían según la posición del sujeto perceptor y de otras condiciones físicas.

³⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, VIII, 20, p. 118.

⁴⁰ FABRO, C.; Op. Cit., p. 439.

Tomando en cuenta que para nuestro autor es muy importante la idea de solidez, porque con ella engancha el mundo extramental con el mental la distinción de las cualidades hace presente que la materia, tomada como cualidad primaria, acompaña a todas nuestra percepciones y es así como logra hacer de la experiencia perceptiva centro de todo nuestro conocimiento ya que "es imposible imaginar ninguna porción de materia sin cualidades primarias, mientras que sí podemos concebirla sin las secundarias. La distinción de cualidades surge, entonces, de la diversidad de ideas; pero, a su vez, la variedad de ideas debe atribuirse a su relación con la causa que las produce: las cualidades"⁴¹.

2.1.2. Con diversos sentidos

En este apartado trataremos acerca de las ideas que nos llegan a la mente por más de un sentido. Esto tiene una estrecha relación con la teoría de las cualidades primarias y secundarias.

"Las ideas que adquirimos por más de un sólo sentido son las del espacio o extensión, de la forma, del reposo y del movimiento. Porque hacen impresiones perceptibles en los ojos y también en el tacto, de suerte que podemos recibir y comunicar a nuestra mente las ideas de extensión, forma, movimiento y reposo de los cuerpos, tanto viendo, como tocando" (II, V, 1, p. 105).

Locke no acaba de decir algo nuevo -tema de los sensibles comunes de la filosofía aristotélica-, ya Aristóteles se percató de que hay unos sensibles especiales

⁴¹ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 91.

que hacen particular referencia al tacto y a la vista. Lo que Locke trata de vislumbrar aquí es el llamado "problema de Molineaux" que le es propuesto -a propósito de la primera edición del Ensayo- por Molineaux, buen amigo de Locke. El problema surge -como mencionamos en el capítulo anterior- por elemento de "interpretación inconsciente" por parte del sujeto.

"He aquí el problema: supongamos a un hombre ciego de nacimiento, ya adulto, y que ha sido enseñado a distinguir, por el tacto, la diferencia entre un cubo y una esfera hechos del mismo metal, aproximadamente del mismo tamaño, de tal suerte que pueda, tocando a una y la otra figura, decir cuál es el cubo y cuál la esfera. Supongamos, ahora, que el cubo y la esfera están sobre una mesa y que el hombre ciego recobre su vista. Se pregunta si por la vista, antes de tocarlos, podría distinguir y decir cuál es el globo y cuál el cubo. A esto responde el agudo y juicioso proponente que no (...) Estoy de acuerdo con la respuesta que ofrece al problema este hombre (...) Pero esto, creo, no es habitual respecto a nuestra ideas, salvo para aquellas recibidas por la vista"⁴².

Aquí hay dos problemas de fondo:

- 1) Si las cualidades primarias son sensibles comunes a la vista y al tacto.
- 2) Si la figura es realmente un sensible común.

Respecto del primer problema -los sensibles comunes- podemos remontarnos a Aristóteles, en el *De Anima* -libro II capítulo 6- se plantea la distinción entre percepciones naturales y percepciones adquiridas, y nos dice: "Cada sentido tiene

⁴² LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, IX, 8, p. 125.

sus propios sensibles y no se engaña en cuanto al hecho del color o del sonido, sino solamente en cuanto a la naturaleza y posición del objeto coloreado o de la cosa que emite el sonido. A tales objetos llamamos propios de cada sentido particular, mientras que la percepción del movimiento, del reposo, del número, la figura y el tamaño son objeto común de varios sentidos. Los objetos de esta clase, en efecto, no son propios de ningún sentido, antes son comunes a todos; por ejemplo, algunas clases de movimiento son perceptibles por el tacto y por la vista"⁴³.

Podemos decir que en este aspecto hay una coincidencia entre Tomás de Aquino⁴⁴, Aristóteles y Locke en decir que hay objetos de la percepción que se captan con más de un sentido. Los primeros lo llaman sensible común y el último cualidades primarias. Lo cierto es que básicamente los enumeran casi del mismo modo: movimiento, quietud o reposo, número, figura y magnitud.

Así podemos decir que la respuesta negativa de Locke al problema de Molineaux apoya su distinción de cualidades primarias y secundarias pero "esta discusión, sin embargo, nos obliga a suavizar la afirmación de Locke según la cual nuestras ideas de formas se asemejan a las cualidades intrínsecas de los objetos que producen causalmente dichas ideas. Esto se aplicaría a las ideas de formas bidimensionales adquiridas tanto visual como táctilmente, y a la vez a algunas de formas tridimensionales adquiridas táctilmente"⁴⁵.

⁴³ ARISTOTELES; Op. Cit., II, 6, 418b, p. 159.

⁴⁴ AQUINO, T.; Op. Cit., I, 78, 3 ad 2.

⁴⁵ MAKIE, Op. Cit., p. 44.

También Locke admite -al igual que Aristóteles- que las ideas que perciben los adultos se alteran con frecuencia por la intervención del juicio sin que nosotros nos demos cuenta.

Respecto al segundo problema que se da como consecuencia del planteamiento hecho por Molineaux y del cual Berkeley da una respuesta diferente es el problema de la figura como sensible común.

Primero debemos admitir que tanto Locke como Aristóteles reconocen a la figura como un sensible común, pero no es la figura geométrica ya que, desde luego, la figura puede cambiar con el movimiento y ya no la vemos igual. Locke al contrario de Berkeley no niega que la forma sea un sensible común y cuando niega que el sujeto antes ciego pueda reconocer claramente aquello que sólo conoce por el tacto se refiere a que la percepción puede ser modificada por el juicio de las personas. Y segundo Locke sí acepta, al contrario de Berkeley que los objetos de la vista sí tienen que ver con los objetos del tacto.

Como mencionamos al iniciar este capítulo las ideas simples llegan a la mente por vía de la sensación, de la reflexión y por medio de ambas. Ahora estudiaremos las ideas de reflexión.

2.2. Reflexión

Estas ideas se producen cuando la mente mira sobre sí misma y de las ideas que ya posee toma alguna o algunas para objeto de su contemplación. Las dos grandes y principales acciones de la mente son:

"La percepción o potencia de pensar, y la voluntad o potencia de volición. La potencia de pensar se llama entendimiento, y a la potencia de volición se le llama voluntad, y a estas dos potencias o habilidades de la mente se las denomina facultades. Más tarde tendré ocasión de hablar de los modos de estas ideas simples provenientes de la reflexión; tales son el recordar, el discernir, el razonar, el juzgar, el conocer, el creer, etc" (E. II, VI, 2, p. 106).

Como se desprende del texto Locke reconoce dos facultades superiores en el hombre: el entendimiento y la voluntad, además de decir que son las dos más importantes dentro de la actividad humana, el querer y el entender.

Locke tiene claro que el entendimiento y la voluntad pueden volver sobre su acto, es decir, que son facultades reflexivas. Pero deja muchas interrogantes sin respuesta, por ejemplo: Cómo una facultad (entendimiento o voluntad) que no es absolutamente inmaterial puede ser reflexiva, a nivel de la sensibilidad externa no hay reflexión ya que el órgano no puede volver sobre su acto mismo, la reflexión es una operación de las facultades superiores y supone la inmaterialidad. Otra interrogante sería cómo es posible que si el espíritu es extenso no lo sea su facultad ya que parece seguirse que de un espíritu extenso también lo sea su facultad. Por último tampoco señala cómo se da el paso de la captación de las cualidades, nivel sensitivo, a lo intelectual y esto creo se debe a la carencia de una teoría de las facultades sensibles internas.

Continuando con nuestro estudio de las ideas simples de reflexión iniciemos con la primera facultad reflexiva: el entendimiento.

2.2.1. Entendimiento

Coincidiendo con Santo Tomás, Locke dice: "Pensar es la acción y no la esencia del alma"⁴⁶. Los modos del pensamiento son la percepción o sensación, la memoria, la reminiscencia, la contemplación, ensueño, éxtasis (soñar con los ojos abiertos), también son modos de pensar "raciocinar, del juzgar, de la volición y del conocimiento"⁴⁷. Como se ve, aunque Locke no tiene una teoría sobre las facultades internas sí ve como dos faces, los modos del pensamiento serían como los actos propios de los sentidos internos y los modos del pensar que serían los actos propios del entendimiento. También se puede ver, entre líneas, que una es superior a otra.

Para tratar los modos que conciernen al pensamiento Locke sugiere seguir los pasos por los cuales atraviesa nuestra mente y entonces vemos que "cuando la mente se contempla a sí misma y considera sus propias acciones lo primero que se le presenta es el pensar. En ello, la mente observa una gran variedad de modificaciones de donde recibe ideas distintas (...) Cuando esa misma idea recurre sin que intervenga la operación de un semejante objeto sobre lo externo sensorial, entonces se trata de *reminiscencia*. Si la mente retiene por algún tiempo y la considera con atención entonces, se trata de una *contemplación*"⁴⁸. Para nuestro

⁴⁶ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIX, 4, p. 209.

⁴⁷ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIX, 2, p. 208.

⁴⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIX, 1, p. 207.

autor no tiene caso ni profundizar en estos modos ni enumerarlos todos pero lo que sí tendría objeto es analizar, brevemente cuales son los estados de la mente cuando piensa.

"Algunas veces la mente se fija con tanta diligencia en la contemplación de algunos objetos que considera en todos sus aspectos, nota sus relaciones o circunstancias y mira con tanta atención que impide la intrusión de cualquier otro pensamiento y no advierte las impresiones habituales que en ese momento reciben los sentidos y que en otras circunstancias producirían percepciones muy sensibles. En otras ocasiones, la mente meramente observa la serie de ideas que se suceden en el entendimiento, sin ocuparse en la dirección y persecución de ninguna de ellas; y otras veces permite que pasen casi sin advertirlas, como leves sombras que no dejan huella" (E. II, XIX, 3, p. 208).

Al parecer todos hemos experimentado esto que Locke señala, es decir, nos percatamos cuando tenemos un estudio diligente y cuando no advertimos nada. De lo anterior Locke concluye que el pensar es una acción y no la esencia del alma, ya que las operaciones que admiten aumento y disminución como sería quien dedica muchas horas al estudio no pierde la capacidad de estudiar más, sino todo lo contrario la capacidad se "ensancha" se es capaz de estudiar más y mejor o también se pueden llegar a perder los hábitos intelectuales (y las virtudes) si caen en desuso. Pero en cuanto a la esencia, Locke señala que no es capaz de aumento ni disminución: no es más hombre el que sabe más que el que sabe menos, por ello el pensar es una acción y no la esencia.

Locke ve claro que el entendimiento y la voluntad son dos facultades diferentes y por ello hace algunas precisiones sobre el tema de la libertad antes de

abordar el tema de la voluntad. Inicia este tema preguntándose de dónde proceden las ideas de libertad y necesidad.

"De la consideración acerca del alcance de esa potencia que tiene la mente sobre las acciones humanas, y que todos reconocen en sí mismos, es de donde surgen las ideas de *libertad* y de *necesidad*" (E. II, XXI, 7, p. 219).

Para Locke la necesidad se dará "donde quiera que falte del todo el pensamiento, o la potencia de obrar o de abstenerse según el mandato del pensamiento, es que estamos frente a la *necesidad*"⁴⁹. La libertad es la idea de una potencia en cualquier persona para hacer o dejar de hacer cualquier acción. Es así como la libertad no es una idea que pertenezca a la volición sino que pertenece a la persona que tiene la potencia de obrar o de abstenerse de obrar, según elija o determine su mente. Nuestra idea de libertad llega hasta donde llega esa potencia y no más allá⁵⁰. Por ejemplo, el latir del corazón no depende de nuestra elección y decidir que ya no lata es un absurdo. Lo voluntario no se opone a lo necesario, sino a lo involuntario, porque un hombre puede preferir entre lo que puede hacer y no entre lo que no puede hacer.

Para Locke la libertad no pertenece a la voluntad porque "la libertad, que no es sino una potencia, pertenece tan sólo a los agentes y no puede ser un atributo o modificación de la voluntad que es también una potencia; por lo tanto no puede ser

⁴⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 13, p. 222.

⁵⁰ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 10, p. 220.

potencia porque no puede haber potencia de la potencia"⁵¹. Aquí parece asomarse la antropología de Locke, ya que señala que el hombre es una unidad, es todo él el que quiere, el que siente, el que delibera. A continuación estudiaremos la segunda facultad reflexiva del hombre, la voluntad.

2.2.2. Voluntad

Todas las acciones se reducen a mover o a pensar. Podemos movernos o no al igual que podemos pensar o no, y la libertad consiste en la potencia de actuar o no⁵². Aunque la libertad no pertenece a la voluntad, sino solamente al agente que es el hombre⁵³.

"La voluntad no es sino esa potencia que tiene la mente para dirigir las facultades operativas del hombre hacia el movimiento o el reposo" (E. II, XXI, 29, p. 230).

Para Locke la voluntad se determina o por la mente o por el agente mismo y lo que determina a la voluntad a pasar del movimiento al reposo o viceversa es la insatisfacción, la inquietud o la intranquilidad en que se encuentra en el estado presente. Locke acierta al señalar que la voluntad en su estado actual se encuentra insatisfecha, que no hay ningún bien que la sacie por completo y que lo que

⁵¹ "Las potencia pertenecen a los agentes. Es llano, pues que la voluntad no es sino una potencia o capacidad, y que la libertad es otra potencia o capacidad". LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 16, p. 223.

⁵² Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 24, p. 228.

⁵³ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 21, p. 226.

determina a la voluntad a actuar es el entendimiento⁵⁴ y que cuando quiere algo el que lo quiere no es sólo la voluntad sino el hombre entero.

Ahora bien, Locke señala que no deben confundirse la voluntad con el deseo porque lo que determina a la voluntad a querer no es el mayor bien, sino la inquietud o el desasosiego que provoca el deseo, el cual es una inquietud o una insatisfacción del espíritu. Deseo e inquietud son proporcionados. Cuanto mayor es el dolor presente o el bien ausente tanto mayor es el deseo. Así pues lo que determina la voluntad a la acción es la inquietud causada por el deseo de un bien ausente.

Si bien es cierto que lo que mueve a la voluntad es un bien que no posee también es cierto que lo que determina a la voluntad a querer es el deseo de poseer el mayor bien -justo lo contrario a lo que nos dice Locke-. No siempre la voluntad se mueve por simple deseo, que tal como es propuesto por Locke, parecería un capricho, es decir, querer por querer. Cabría hacer una distinción que Locke no hace, es decir señalar que el Bien versa sobre lo general, absoluto, es más objetivo, más intelectual y principal; en tanto que los motivos son de orden particular, se juzga por conveniencia, son del aquí y ahora.

Cuando el hombre quiere y decide algo lo hace aquí y ahora y con sus motivos ese momento es particular, pero también es cierto que al ser sus facultades espirituales cuando quiere algo puede optar no sólo por lo más placentero o agradable puede decidirse por un bien arduo o difícil de conseguir. Este hedonismo

⁵⁴ Cfr. AQUINO, T.: Op. Cit., I-II, 9, 1.

que se asoma en la filosofía de Locke responde a una carencia muy importante: no tiene una teoría de la finalidad y sin ella las cosas tienden a verse como fin en sí mismas y no como medios para lograr un bien superior.

Locke coincide con Aristóteles en que el hombre desea ser feliz y evitar la miseria, por ello la voluntad también está determinada por aquello que el entendimiento juzga como bueno y "lo que es propiamente bueno o malo no es otra cosa que el placer o el dolor"⁵⁵. Aunque Locke admite -como se ve el influjo del entendimiento en la voluntad- acaba por admitir que los móviles de la voluntad son el placer y el dolor, esto parecería llevarnos a un hedonismo ya que aunque el entendimiento te presente algo bueno finalmente la que decide es la voluntad y ella se mueve sólo buscando el placer y alejándose del dolor. Así pues, la siguiente afirmación de Locke parece no justificarse dentro de lo que él mismo acaba de exponer, sólo se entiende reconociendo que Locke era un hombre religioso y que trató de plasmarlo en su filosofía: es preciso preferir un bien absoluto en la otra vida a todos los bienes pasajeros de la presente⁵⁶.

Me parece que hay un texto muy esclarecedor respecto al papel del entendimiento en el acto volitivo:

"El apetito (voluntario) sigue al conocimiento, pues no hay apetito más que del bien, el cual se le propone mediante el entendimiento. Y cuando parece que el apetito no sigue al conocimiento, ello acontece porque no coincide el apetito con el juicio del entendimiento: pues el apetito se refiere a las acciones particulares, mientras que el

⁵⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 61, p. 254.

⁵⁶ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 70, p. 261-262.

juicio de la razón a veces versa sobre algo universal, que es, también a veces, contrario al apetito"⁵⁷.

Locke buscará sustentar la teoría ética de acuerdo con los modos del placer y del dolor. Esto se desprende de la necesidad de sustentar en ellos todas las ideas morales. Por tanto el placer y el dolor son ideas simples que recibimos por las vías de la sensación y de la reflexión y que no pueden ni ser descritas ni definidas sólo pueden ser sentidas, es decir, experimentadas.

Los modos del placer y del dolor, son el bien y el mal. "Llamamos bueno aquello que sea capaz de causar o de aumentar en nosotros el placer o de disminuir el dolor; o bien, lo que sea capaz de procurarnos o de conservarnos la posesión de cualquier otro bien, o la ausencia de cualquier mal"⁵⁸, por lo cual el bien y el mal son el motor de nuestras pasiones.

También dentro de los modos del placer y del dolor están el odio, el amor, la tristeza, la alegría, la esperanza, el temor, la desesperación la cólera, etc. Ahora bien si el hombre se moviera sólo por el placer y el dolor sería lo que Aristóteles llama un hombre concupiscible y no un hombre que actúa por elección: "Los que identifican esta elección con el apetito, con la impulsividad, con el deseo o con la opinión, no parecen expresarse correctamente (...) Además el intemperante obra por concupiscencia, pero no por elección libre; por el contrario, el que es señor de sí mismo obra por elección deliberada y no por impulso del deseo"⁵⁹.

⁵⁷ AQUINO, T.; *De Veritate* q.24. Traducción Carlos Llano; Promanuscrito, Universidad Panamericana, México, 1991.

⁵⁸ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XX, 2, p. 215.

⁵⁹ ARISTOTELES; *Ética a Nicómaco*, Ed. Aguilar, Madrid 1986, III, 2, 1111b.

2.3. Sensación y reflexión a la vez

Hay tres caminos por los cuales el hombre puede llegar a tener ideas simples, a saber: por vía de la sensación, por vía de la reflexión y por la sensación y la reflexión a la vez. Sobre esta última vía trataremos a continuación.

"Hay otras ideas simples que se comunican a la mente por todas las vías de la sensación y de la reflexión, a saber:

El placer o delite y su contrario;

El dolor o la inquietud;

El poder;

La existencia;

La unidad" (E. II, VII, 1, p. 106).

De todas estas ideas simples que nos llegan por las dos vías de conocimiento la que nos interesa destacar aquí es "el poder" o potencia, ya que con esta idea Locke explica o sienta los principios de otros temas como por ejemplo, la relación de la potencia con el entendimiento y la voluntad, la felicidad, el juicio, etc. El mismo Locke dedica un apartado muy extenso de su ensayo a este tema. Primero analizaremos brevemente las otras ideas sugeridas por Locke para después entrar al tema de la potencia.

- 1) El placer y el dolor forman parte de las ideas simples y éstas tienen a su vez numerosos modos como el bien y el mal.

"Llamamos bueno aquello que sea capaz de causar o de aumentar en nosotros el placer o de disminuir el dolor, o bien, lo que sea capaz de

procurarnos o de conservarnos la posesión de cualquier otro bien, o la ausencia de cualquier mal. Y por lo contrario, llamamos mal aquello que sea capaz de producir o de aumentar en nosotros cualquier dolor, o de disminuir cualquier placer, o bien, lo que sea capaz de procurarnos cualquier mal, o privados de cualquier bien" (E. II, XX, 2, p. 210).

Esto sería una visión muy pobre de lo que es el bien ya sea considerándolo moralmente, o bien como objeto de las facultades superiores del hombre. De estos modos de lo bueno y lo malo provienen todas las pasiones: amor, odio, deseo, alegría, gozo, tristeza, esperanza, temor, desesperación, cólera, envidia, vergüenza.

2) El dolor o la inquietud van unidas a todas nuestras percepciones ya sean por vía de la sensación o de la reflexión, es algo que se liga de modo inmediato con placer y dolor. Locke quiere significar "todo lo que nos deleita o nos molesta, ya sea que proceda de los pensamientos, en la mente, hablemos de satisfacción, deleite, placer, felicidad, etc. Y por otra parte, de inquietud, pena, dolor, tormento, angustia, miseria, etc., no son sin embargo, sino diferentes grados de la misma cosa, y pertenecen a las ideas de placer y dolor, deleite o inquietud; éstos serán los nombres que más comúnmente emplearé para esas dos clases de ideas"⁶⁰. Es decir, son reductibles.

3) Respecto a la idea de existencia Locke dice que: "la existencia y la unidad son otras dos ideas sugeridas al entendimiento por todos los objetos externos y por todas las ideas internas. Y todo lo que podemos considerar como una sola cosa, ya sea un ser real, ya una idea, le sugiere al entendimiento la idea de unidad"⁶¹.

⁶⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, VII, 2, p. 107.

⁶¹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, VII, 7, p. 109.

Como es de esperarse un autor empirista no puede negar la existencia extramental y tiene que ser propuesta como axiomática, como evidente en sí misma, desde la cual despega su teoría. Locke no se cuestiona el hecho de la existencia, sino mas bien cuál es el objeto del entendimiento y por ello no da mucha importancia al tema de la existencia.

2.3.1. Potencia

La idea de potencia proviene de los cambios y mutaciones de las cosas y de nuestras acciones.

"El poder es otra de esas ideas simples que recibimos de la sensación y de la reflexión. Porque observando en nosotros mismos que pensamos y que podemos pensar, que podemos a nuestro arbitrio, mover varias partes de nuestro cuerpo que estaban en reposo, y los efectos también, que son capaces de producir entre sí los cuerpos naturales que se presentan a cada momento a nuestros sentidos. Por estas dos vías adquirimos la idea de poder" (E. II, VII, 8, p. 109).

El objetivo de Locke "no es buscar el origen de la potencia, sino la manera en que adquirimos su idea"⁶². La potencia para Locke hace referencia a la acción o al cambio "por lo tanto, me parece que nuestra idea de potencia muy bien puede tener un lugar entre las demás ideas simples, y puede ser considerada como una de ellas"⁶³.

⁶² LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXI, 2, p. 210.

⁶³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 4, p. 278.

Locke reconoce que hay dos clases de potencias: la potencia activa (es capaz de producir cambios) y la potencia pasiva (que es capaz de recibir los cambios). Particularmente enfoca el estudio de la potencia a la potencia activa y a su relación con la substancia. Trataremos ahora acerca de la potencia activa.

"Los cuerpos, por nuestros sentidos, nos ofrecen una idea tan clara y distinta de la potencia activa, como la que tenemos por vía de la reflexión sobre las operaciones de nuestra mente. Porque como toda potencia tiene relación con la acción, y como solamente hay dos clases de acción de las cuales tengamos una idea, a saber: pensamiento y movimiento" (E. II, XXI, 4, p. 216).

Me parece que del texto anterior puede decirse que Locke hace referencia, de alguna manera, al movimiento como kinesis porque el término **movimiento** lo refiere a lo transitivo y al movimiento como praxis por tratarse del pensamiento aunque Locke nunca habla de operación inmanente con propiedad.

La potencia forma una parte considerable de nuestras ideas complejas de las substancias. Porque "tendrá la más perfecta idea de cualquiera de las clases particulares de substancia quien haya recogido y reunido el mayor número de esas ideas simples que en ella existen, entre las cuales aunque no son ideas simples, puede a este respecto, y en gracia a la brevedad, considerarse sin inconveniente como tales"⁶⁴:

"En el fuego, por ejemplo, percibimos inmediatamente por nuestros sentidos su calor y su color, los cuales, cuando los consideramos

⁶⁴ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 7, p. 279.

correctamente, no son sino potencias que tiene el fuego para producir esas ideas en nosotros. De la misma manera, nosotros también percibimos por nuestros sentidos el color y la luminosidad del carbón, de donde alcanzamos el conocimiento de otra potencia en el fuego, que es la de poder cambiar de color y la consistencia de la madera" (E. II, XXIII, 7, p. 280).

El fuego nos descubre sus diversas potencias y nosotros las vemos como partes de sus cualidades, por ello las reconocemos como partes de las ideas complejas de fuego.

No debe sorprendernos que para Locke la potencia forme una gran parte de nuestras ideas complejas de substancias, "puesto que sus cualidades secundarias son, en la mayoría de las substancias, aquello que comúnmente forma una parte considerable de la idea compleja de sus diversas clases"⁶⁵, porque todas las cualidades primarias son, de alguna manera, potencias.

"Quien se tome el trabajo de examinar la idea compleja que tiene del oro encontrará que varias de las ideas que la componen no son sino potencias; así la potencia de fundirse, sin dejarse gastar por el fuego, y la de disolverse en *agua regia*, son ideas tan necesarias para formar nuestra idea compleja del oro, como las ideas de su color o de su peso; las cuales, si se las considera bien, no son también sino potencias diversas" (E. II, XXIII, 10, p. 281).

La distinción entre cualidades primarias y secundarias se debe a que no poseemos unos sentidos lo suficientemente agudos como para discernir las partículas minúsculas de los cuerpos. En el ejemplo puede verse una sola substancia con variedad de potencias.

⁶⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 8, p. 280.

Así las ideas simples son el material de todo nuestro conocimiento y éstas son algunas de las ideas simples que nuestro autor considera de mayor importancia aunque aclara que quizá no sean todas, pero que es de las ideas simples de las cuales deriva todo nuestro conocimiento.

Capítulo III: IDEAS COMPLEJAS

Todas las ideas humanas, incluso las más abstractas y alejadas de la experiencia no son sino el resultado de las operaciones del espíritu sobre las ideas simples: "y aunque son compuestas de varias ideas simples, o de ideas complejas formadas de ideas simples, sin embargo, cuando la mente quiere las considera a cada una por sí sola, como una cosa entera significada por un nombre"¹. Entonces podemos tener multiplicidad de ideas complejas pero esto lo podemos considerar de dos modos: primero, en cuanto procedente de ideas simples y por tanto compuestas de partes y segundo como ellas mismas, es decir, tomando en cuenta sólo lo que su nombre significa.

Como sabemos las ideas complejas -a diferencia de las simples que proceden de la sensación y la reflexión- proceden únicamente de la reflexión y por tanto el papel que juega la mente es activo en la formación de dichas ideas. Así en la creación de ideas complejas la mente ejerce tres tipos de actos sobre las ideas simples:

"1o. Combinando en una idea compuesta varias ideas simples; es así como se hacen todas las *ideas complejas*. El segundo consiste en juntar dos ideas, ya sean simples o complejas, para ponerlas una cerca de la otra, de tal manera que pueda verlas a la vez sin combinarlas en una; es así como la mente obtiene todas sus *ideas de relaciones*. 3o. El tercero consiste en separarlas de todas las demás ideas que las acompañan en su existencia real, esta operación se llama *abstracción*, y es así como la mente hace todas sus ideas generales" (E. II, XII, 1,

¹ LOCKE, J.; *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Ed. F.C.E., México 1986, II, XII, 1, p. 143.

p. 143).

Así en el mundo de las ideas complejas, el acto de percibir, de darnos cuenta de esa idea se convierte en principio de actualidad, de existencia y de unidad². Basta con que nuestra mente agrupe bajo un mismo nombre un conjunto de ideas, aunque sean las más dispares, para dotarlas de existencia (mental). La belleza, un hombre y un ejército tienen el mismo grado de realidad, para Locke, porque aunque existan sólo en el entendimiento poseen la misma unidad que las realidades extramentales.

Melendo señala al respecto que "el inmanentismo de las ideas complejas se radicaliza también en otro sentido: el de la fundamentación del mundo externo a partir del propio pensamiento. En Locke las ideas simples están todavía basadas en el universo extramental; sin embargo, en lo que se refiere a las ideas complejas, el orbe pensado tiene (para cada sujeto) la última palabra como determinante y conformador de las posibles realidades exteriores"³.

Así una de las diferencias de las ideas simples con las complejas es que las primeras son causadas por algún objeto externo, en tanto que las segundas proceden exclusivamente de nuestro arbitrio; porque es el entendimiento humano el que aunando a placer las distintas ideas simples forma de las combinaciones que desee con independencia de que existan o no en la realidad. Por tanto podríamos declarar que las ideas simples son objetivas y las ideas complejas son subjetivas.

² Cfr. MELENDO, T.; John Locke; ensayo sobre el entendimiento humano, Ed. Crítica Filosófica, Madrid 1978, p. 104.

³ MELENDO, T.; Op. Cit., p. 105.

Para establecer la división de las ideas complejas Locke utiliza el criterio de la posible autonomía con respecto de la existencia, es decir, considera cuales se encuentran más alejadas de ella y gozan de cierta independencia. El resultado son tres tipos fundamentales de ideas complejas: modos, substancias y relaciones.

Los modos son las ideas complejas que "no contienen en sí la suposición de subsistir por sí mismas, sino que se las considera como dependencias o afecciones de la substancia: tales son las ideas expresadas por las palabras triángulo, gratitud, homicidio, etc"⁴. Las ideas de substancia "son aquellas combinaciones de ideas simples de las que se supone que representan cosas particulares distintas, subsistentes en sí mismas; y entre las que la idea presunta o confusa de substancia sea lo que sea, es siempre la primera y principal"⁵. Las ideas de relación "son las que surgen al considerar y confrontar una idea con otra"⁶. A continuación estudiaremos cada uno de estos grupos.

3.1. Modos

Locke arranca su estudio de las ideas complejas de los modos distinguiendo dos tipos de ellos, a saber, los simples y los mixtos.

"Hay dos clases de estos modos que merecen consideración separada.

⁴ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XII, 4, p. 144.

⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XII, 6, p. 145.

⁶ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XII, 7, p. 145.

Primero, hay algunos que sólo son variantes o combinaciones diferentes de una y la misma idea simple, sin mezcla de ninguna otra. Por ejemplo *una docena, una veintena*, que no son sino las ideas de otras tantas unidades distintas que han sido sumadas, y a éstas llamo *modos simples*, en cuanto que quedan contenidas dentro de los límites de una idea simple. Pero segundo, hay algunos otros compuestos de ideas simples de diversas especies, que han sido unidas para producir una sola idea compleja; por ejemplo, *la belleza*, que consiste en una cierta composición de color y forma que produce gozo en el espectador, y *el robo*, que siendo la oculta mudanza de la posesión de alguna cosa, sin que medie el consentimiento de su dueño, contiene, como es patente, una combinación de varias ideas de diversas clases; y a éstos llamo *modos mixtos*" (E. II, XII, 5, p. 144-145).

3.1.1. Modos Simples

Siguiendo el esquema propuesto por Reale⁷ agruparemos los modos simples en los pertenecientes a la sensación y los pertenecientes a la reflexión. Aunque acabamos de decir que todas las ideas complejas provienen de la reflexión cabe aclarar que esta subdivisión obedece a la vía por la cual, las ideas, son sugeridas a nuestro entendimiento para que elabore una idea compleja.

3.1.1.1. Objetos de la sensación

Espacio

El primero de los modos simples, según señala Locke, es el espacio:

⁷ Cfr. REALE, G.; *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo II, Ed. Herder, Barcelona 1988, p. 437.

"Adquirimos la idea de espacio tanto por la vista como por el tacto: lo cual me parece ser tan evidente, que sería igualmente inútil probar que los hombres perciben por la vista la distancia que hay entre dos cuerpos de diversos colores o entre las partes de un mismo cuerpo, como lo sería probar que ven los mismos colores. Y no es menos obvio que también pueden percibir el espacio en las tinieblas por medio del tacto" (E.II, XIII, 2, p. 146-147).

Respecto del espacio y la extensión Locke señala: "el espacio, si se le considera meramente en longitud entre dos cuerpos, sin considerar nada entre ellos, es lo que se llama *distancia*. Si se le considera en longitud, anchura y profundidad, creo que puede llamársele *capacidad*. El término *extensión* se aplica habitualmente al espacio como quiera que se le considere"⁸. Así vemos que el término espacio incluye los conceptos de extensión, distancia y capacidad.

La inmensidad sería la capacidad que tenemos de repetir o de duplicar cualquier otra idea que tengamos de cualquier distancia, y de añadirla a la idea anterior tantas veces cuantas queramos sin que jamás podamos llegar a detenernos por más que la amplíemos⁹.

La forma vendría a ser "otra modificación de esta idea del espacio, que no es la relación que tiene entre sí las partes que, terminan la extensión, o sea el espacio circunscrito"¹⁰. Esto es lo que descubre el tacto en los cuerpos sensibles la forma se ofrece a la mente como una variedad infinita. Por lo dicho acerca de la forma, parece ser, que Locke no distingue lo suficiente entre la forma y la figura.

⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 3, p. 147.

⁹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 4, p. 147.

¹⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 5, p. 147.

En "nuestra idea de lugar consideramos la relación de la distancia entre cualquier cosa y dos o más puntos, que sean considerados como guardando la misma distancia el uno respecto del otro, y que, por lo tanto, se consideran en reposo"¹¹. Por lo tanto la idea de lugar, dirá Locke, la obtenemos por los mismos medios por lo que adquirimos la idea de espacio, es decir, por la vista y por el tacto, que son también las vías por donde recibimos en la mente las ideas de extensión o de distancia.

El espacio, la solidez y el cuerpo son ideas tan distintas entre sí como pensar y extensión, y tan completamente separables la una de la otra en la mente.

La definición de cuerpo que Locke nos ofrece¹² nos dice que el cuerpo es sólido y es extenso cuyas partes son separables y movibles de diversas maneras. Por tanto al incluir la idea de cuerpo a la de extensión quiere decir que no son lo mismo y pruebas de ello son:

- 1o. "La extensión no incluye la solidez, ni resistencia al movimiento de un cuerpo, como le acontece al cuerpo"¹³.
- 2o. "Las partes del espacio puro son inseparables las unas de las otras, de tal suerte que la continuidad no puede separarse, ni real, ni mentalmente"¹⁴.
- 3o. "Las partes del *espacio puro* son inmóviles, lo que se sigue de que sean inseparables, ya que el movimiento no es sino cambio de distancia entre dos

¹¹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 7, p. 149.

¹² Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 11, p. 151.

¹³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 12, p. 152.

¹⁴ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 13, p. 152.

cosas"¹⁵.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Locke señala que la causa de que algunos crean que la esencia de lo corpóreo es la extensión es por la disposición que tiene la extensión de hacerse advertir en unión de otras ideas. Lo cual Locke no comparte.

Como veremos, en el siguiente apartado (3.2), aunque Locke no niega la substancia sólo la reconoce como un receptáculo de los accidentes que no sabemos qué es. Así cuando la refiere al espacio dice que su existencia no es prueba contra la posibilidad del espacio sin cuerpo. Aunque Locke admite ignorar si el espacio entre dos cuerpos es una substancia o un accidente puntualiza que su ignorancia se debe a que no tiene una idea clara y distinta de lo que es una substancia¹⁶.

Una de las pruebas ofrecidas por Locke para mostrar que puede haber espacio vacío es la aniquilación divina y consiste en primero admitir que Dios es capaz de aniquilar la materia creada, proposición a la cual se debe asentir necesariamente. Luego, si Dios puede acabar con esta hoja en el momento que lo desee entonces este espacio, ocupado por esta hoja, quedaría vacío, es decir, habría un espacio vacío.

Otra prueba de que puede haber espacio vacío es el movimiento. "El movimiento no puede ser, ni puede concebirse sin espacio; sin embargo, el movimiento no es el espacio, ni el espacio es el movimiento: el espacio puede

¹⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 14, p. 152.

¹⁶ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 17, p. 153.

existir sintél"17

Locke previniendo que el tema de la extensión no ha quedado suficientemente claro dice que quien le recrimine lo dicho de la extensión le debe decir primero a él qué es la extensión "porque decir, como habitualmente se hace, que la extensión es tener *partes extra partes*, no es sino decir que la extensión es la extensión"¹⁸. La división de los seres en cuerpos y espíritus no prueba que el espacio sea lo mismo que el cuerpo. "Los que afirman que el espacio y el cuerpo son lo mismo proponen el siguiente dilema: o el espacio es algo o no es nada, si es nada lo que hay entre dos cuerpos, entonces necesariamente se tocarán, y si se advierte que es algo, entonces preguntarán si es cuerpo o un espíritu. A lo cual contesto con otra pregunta: ¿quién les dijo que hay, o que no puede haber sino seres sólidos que no puedan pensar; y seres pensantes que no sean extensos? Porque eso es cuanto significan por los términos *cuerpo y espíritu*"¹⁹.

Duración

Otro de los modos simples de las ideas complejas es la duración. La idea duración proviene también de la idea del espacio, pero no de las partes permanentes sino de las partes fugaces:

"Llamamos *duración* cuyos modos simples son sus diversas longitudes, de donde tenemos ideas distintas, como son las *horas*, los *días*, los *años*, etc., el *tiempo* y la *eternidad*" (E. II, XIV, 2, p. 161).

¹⁷ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, II, p. 151.

¹⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 15, p. 153.

¹⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIII, 16, p. 153.

Según Locke, antes de poder entender el tiempo y la eternidad tenemos que considerar con atención cuál es la idea que tenemos de la duración y cómo nos hicimos de ella. Para explicar la duración Locke recurre a la sucesión de nuestras ideas en donde podemos observar que unas veces se suceden muy lentamente y a veces con cierta rapidez aunque hay dificultad en captar el movimiento ya que el tránsito de una idea a otra más bien tiende a ser lento aunque al parecer hay ciertos límites a la rapidez y a la lentitud en la sucesión de las ideas en nuestra mente.

"Esta porción de duración en que no advertimos ninguna sucesión es la que podemos llamar un *instante*, y es la que ocupa el tiempo durante el cual está en nuestra mente una sola idea, sin sucesión de otra idea, y por eso, en tal caso, no percibimos sucesión alguna"²⁰.

La mente para Locke no puede detenerse por mucho tiempo en la consideración de una sola idea y la prueba de ello es la experiencia. Para Locke el modo en que se suceden las ideas en nuestra mente no incluye la idea de movimiento sino que nos damos cuenta de esta sucesión de ideas por la atención que ponemos en nuestra mente, y así apareciéndose en ella, unas tras las otras es lo que nos da la idea de sucesión y de duración, sin lo cual careceríamos completamente de tales ideas. Así vemos que aunque no tuviéramos experiencia sensible de la idea de movimiento tendríamos la idea de movimiento y de la duración por la manera en que se suceden nuestros pensamientos.

Tiempo

²⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIV, 10, p. 165.

Una vez que tenemos la idea de duración a lo que tiende el hombre (naturalmente) es a buscar su medida, por la cual pueda juzgar sus diferentes longitudes, o bien considerar el orden distinto en que existen varias cosas, sin lo cual gran parte de nuestro conocimiento sería confuso y por ejemplo la historia carecería de utilidad y "esta manera de considerar la duración, como arreglada en ciertos períodos y señalada por ciertas medidas o épocas, es lo que creo, más propiamente llamamos *tiempo*"²¹.

Respecto a la medida del tiempo Locke señala que al ser duración sólo es duración al igual que la extensión sólo es extensión. No podemos tener ninguna medida fija de lo que es la duración (porque es una sucesión constante y fugaz) como podemos hacerlo respecto a ciertas longitudes de la extensión, como son las pulgadas, los pies, las yardas, etc. Ya que estas últimas se aplican a porciones de materia permanentes.

El hombre busca medir la duración aunque sea de manera imperfecta, por ser (la duración) fugaz. Locke ilustra la medida de la duración con un ejemplo muy de su tiempo: las revoluciones diurnas y anuales del sol. "Puesto que, desde el principio de la naturaleza, han sido constantes, uniformes y universalmente observables por los hombres, y puesto que se supone que son iguales entre sí, no sin motivo se las ha utilizado para medir la duración. Pero como la distinción de días y de años ha dependido del movimiento del sol, eso ha traído consigo este error: pensar que el movimiento y la duración eran la medida lo uno del otro"²².

²¹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIV, 17, p. 167.

²² LOCKE, J.; Op. Cit., II, XIV, 19, p. 168.

Para Locke el hecho de que el tiempo se mida con base en los astros o la época de floración sólo se debe a que son periódicos así como si hubiese cualquier acontecimiento podría servirnos como medida, esto lo logramos cuando la mente observa por los sentidos ciertas apariencias. Locke va en contra de la definición clásica del tiempo: "el tiempo ha sido definido como la medida del movimiento, cuando es obvio, para quien reflexione un poco sobre el asunto, que para medir el movimiento es tan necesario considerar el espacio como el tiempo (...) también el volumen de la cosa debe necesariamente computarse por quien quiera estimar o medir el movimiento (...) Porque si el movimiento del sol fuese tan desigual como el de un barco (...) no nos serviría para nada en la medición del tiempo como de nada nos sirve tampoco el movimiento aparentemente desigual de un cometa"²³. Una vez que la mente posee una medida de tiempo entonces puede aplicarla a lo que entendemos por duración. Es muy curioso que tengamos esta idea y que cuando en realidad todo es mudable y cambiante, pero Locke dirá que gracias a la duración podemos tener las ideas de mañana, de el año que viene, etc. Aunque no explica el porque la mente da fijeza.

Para Locke la eternidad será adquirida por los mismos medios y de la misma fuente de donde adquirimos la idea del tiempo. Habiendo adquirido la idea de ciertas longitudes de duración por las revoluciones solares, podemos en el pensamiento sumar cuantas veces nos plazca esas longitudes de duración, y así sumadas, se puede seguir haciendo sin restricciones ni límites, y procediendo al infinito.

²³ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XIV, 22, p. 171.

Así vemos que por la capacidad que tenemos de repetir en la mente cualquiera -de las ideas de cualquier longitud de tiempo, de un minuto, un año, etc.- cuantas veces queramos, y de añadir las una a la otra (siendo las posibilidades de adición infinitas) es como llegaremos a poseer la idea de la eternidad, como la futura eterna duración de nuestras almas, así como de la eternidad de ese Ser infinito, que necesariamente debe haber existido siempre. Entonces Locke ve la inmortalidad como una mera posibilidad lógica, no real.

Como ya mencionamos, una vez que la mente ya posee la idea de cualquier longitud tiene la capacidad de duplicarla y multiplicarla no sólo más allá de su existencia sino también más allá de la existencia de los seres corpóreos y de todas las medidas del tiempo. Esta es una de las razones por las cuales solemos hablar con familiaridad de la eternidad. "La razón de eso me parece ser que, como la duración y la extensión se usan como nombres de afecciones que pertenecen a otros seres, concebimos fácilmente una infinita duración en Dios, y no podemos evitarlo; pero, como a Dios no le atribuimos extensión, sino sólo a la materia, que es finita, propendemos a dudar de la existencia de la expansión sin materia, de lo cual sólo suponemos comúnmente que la expansión es un atributo. Y por eso, cuando los hombres piensan en el espacio, propenden a detenerse en los confines de lo corpóreo como allí terminará también el espacio, y no alcanzará más adelante"²⁴.

Aquí parecería haber una contradicción respecto a lo dicho en el capítulo II²⁵

²⁴ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XV, 4, p. 178.

²⁵ Cfr. Supra p. 46.

respecto al tema de la extensión. Antes dijimos que Locke aplicaba la extensión a seres espirituales como los ángeles y Dios, pero debemos tener en cuenta que Locke acababa de distinguir entre extensión corporal y extensión espacial. Esta última es "la continuidad de partes no-sólidas inseparables e inmóviles"²⁶ y se aplica, según Locke, a seres espirituales en tanto que ocupan un espacio. Aquí Locke se está refiriendo a extensión corporal, que desde luego, no se le puede aplicar a los seres espirituales.

Como se ve Locke piensa que así como multiplicamos la justicia y su máxima expresión será la justicia divina podemos multiplicar el espacio y la duración para así decir que la máxima expresión de ello es la divina.

Número

Como puede deducirse Locke viene sosteniendo que el número es la idea más simple y la más universal. "Como entre las ideas que tenemos no hay ninguna que sea sugerida a la mente por más vías que la idea de unidad o de uno, no hay idea que sea más simple. No tiene ni sombra de variedad o composición en ella: todo objeto en que se ocupan nuestros sentidos; toda idea en nuestro entendimiento; todo pensamiento en nuestra mente, traen consigo esta idea de la unidad, así como es, por su acuerdo con todas las demás cosas, la idea más universal que tenemos. Porque el número se aplica a los hombres, a los ángeles, a los actos, a los pensamientos, a todo lo que existe o puede ser imaginado"²⁷.

²⁶ LOCKE, J.; Op. Cit., II, IV, 5, p. 104.

²⁷ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XVI, 1, p. 185.

Los modos del número se producen por adición, es decir, repitiendo la idea de unidad, en nuestra mente, y sumándole otra unidad; así las repeticiones es como tenemos las ideas complejas de los modos de aquella idea. "Los modos simples del número son, de todos los otros modos, los más distintos, ya que la menor variación que es la de la unidad, hace cada combinación tan claramente diferente de la que se le acerca más, como la más remota, siendo el *dos* tan distinto del *uno* como del *doscientos*; y la idea de dos, tan distinta de la de tres, como la magnitud de toda la tierra es distinta de una pizca"²⁸. Por ser los modos más exactos es por lo que de los números obtenemos las demostraciones más precisas.

Como sabemos la numeración puede seguir hasta el infinito y para Locke podemos seguir numerando mientras tengamos nombres que darle a cada serie. Dentro de las causas por las que no todos los hombres pueden numerar a cualquier edad encontramos, por ejemplo, "los niños, (que) ya sea por falta de nombres para designar las diversas progresiones numéricas, ya porque carecen de la facultad de reunir ideas sueltas para formar ideas complejas y ponerlas en un orden de regularidad, de tal manera que puedan retenerlas en la memoria como es necesario para los efectos de contar, no empiezan a numerar en una edad demasiado temprana"²⁹.

Otra cualidad que puede observarse en el número es que de él se puede valer la mente para medir todas las cosas que podemos medir nosotros, y que

²⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XVI, 3, p. 185.

²⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XVI, 7, p. 183.

principalmente son "la *expansión* y la *duración*; y nuestra idea de lo infinito, aun cuando la aplicamos a la *expansión* y a la *duración*, parece no ser sino la *infinitud del número*"³⁰.

Infinitud

Para entender lo que es la infinitud, Locke nos sugiere empezar por ver a qué atribuye la mente este término y así veremos que lo infinito y lo finito son vistos por la mente como los modos de la cantidad, y que primariamente son atribuidos a aquellas cosas que tienen partes, y que son capaces de incremento o de disminución³¹. Así el término infinito se lo atribuimos a las ideas de espacio, duración y número que se les puede adicionar una cantidad siempre y es así como llegaremos a la idea de espacio infinito, de duración infinita, y de poder numerar hasta el infinito, como acabamos de ver³². Desde luego que Locke reconoce que la idea de infinito es uno de los atributos divinos y que no es objeto de la experiencia sensible. Así vemos que parecería, al hablar de la idea de un espacio infinito, suponer que la mente ha recorrido ya todo el camino, lo cual evidentemente es falso, por lo tanto carecemos de la idea de espacio infinito.

La idea de infinito es, según señala Locke, una idea negativa en contra de quienes piensan que es una idea positiva: "me parece que bastaría para destruir semejante idea positiva de lo infinito preguntarle, a quien la tenga, si puede o no todavía añadirle más y esto mostraría fácilmente el error, entonces Locke concluye:

³⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XVI, 8, p. 189.

³¹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XVII, 1, p. 189.

³² Respecto a un ser cuya duración sea infinita Locke dice: "resulta ser muy diferente el que tengamos una idea de la eternidad a que se sepa si hay o no un ser real cuya duración ha sido eterna". LOCKE, J.; Op. Cit., II, XVII, 5, p. 192.

*"1) la idea de un tanto es positiva y clara; 2) la idea de algo más grande es también clara, pero no es sino una idea comparativa; 3) la idea de tanto más grande en el extremo de no poder ser comprendida es una idea puramente negativa, y no es positiva"*³³.

3.1.1.2. Objetos de la reflexión

Dentro de este grupo se consideran los modos del pensamiento y los de la voluntad -de los cuales hablamos en el capítulo II-. Aunque en la segunda redacción del Ensayo, Locke los aborda justo cuando trata de las ideas complejas de los modos simples, yo he preferido dejarlos en el tema de las ideas simples por la claridad expositiva de este trabajo.

3.1.2. Mixtos

Los modos mixtos consisten en combinaciones de ideas simples de diferente clase pero deben de ser compatibles. Ninguna de las ideas sujetas a combinación deben de ser substancias, por ello la unidad de estas ideas se debe únicamente a la actividad de la mente sobre las ideas en la combinación. Puede darse el caso de que haya algo en la naturaleza que corresponda a la idea en cuestión, pero ello no es condición necesaria para que se den los modos mixtos.

³³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XVIII, 15, p. 199.

Los ejemplos citados por Locke respecto de estos modos son la embriaguez, la hipocresía, el sacrilegio y el asesinato³⁴. Ninguno de ellos es una substancia sino una combinación de ideas simples de diferentes clases. De estos modos no podemos decir que tienen una existencia real sino sólo en el momento cuando se comete el acto, por ejemplo del asesinato sólo podemos decir que existe en el acto de matar a alguien, así su existencia es real pero transitoria. "Pero hay bastantes (modos mixtos) que no tienen ya existencia ninguna sino cuando se piensa en ellos"³⁵.

Este tipo de modos tiene la peculiaridad de que la idea está muy unida al término que la significa. Los ejemplos que el mismo Locke da de los modos mixtos, me llevan a pensar que este tipo de modos está muy unido a la moralidad de la acción ya que empleamos el término asesinato para designar una acción éticamente negativa y de suyo prohibida. Para Locke hay tres maneras de llegar a tener ideas de modos mixtos:

"En primer lugar, por experiencia y observación de las cosas mismas. De este modo, viendo a los hombres luchar o hacer esgrima, obtenemos la idea de lucha o esgrima. En segundo lugar, por la agrupación a voluntad de varias ideas simples de diferente clase: así, el que inventó la imprenta o el grabado tuvo una idea, propia de su mente, antes de que existiera". En último término, lo que es más corriente, mediante la explicación de los nombres de acciones que nunca hemos visto o de nociones que no pueden verse" (E. II, XXII, 9, p. 272).

La primera manera de crear modos mixtos se refiere prácticamente a combinación hecha de los datos de la experiencia, es decir, hacemos una relación de

³⁴ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXII, 1 y 2, p. 268-269.

³⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXII, 8, p. 272.

una o varias acciones y las significamos con un nombre que le sea propio. La segunda manera se refiere más que al agrupar ideas al significar con un nombre algo que antes no poseía existencia real, como la palabra imprenta antes de ser inventado el uso de estos artefactos carecía de sentido. La tercera manera de hacer modos mixtos a mi parecer es la que se refiere básicamente a las acciones que se relacionan con la moral, de esta manera podemos tener la idea de asesinato aunque nunca lo hayamos cometido o bien presenciado alguno y cuando se nos explica el término capatamos la relación que hay entre las acciones.

3.2. Substancia

Locke se queda con una idea de substancia muy precaria, pues sólo la toma como soporte de cualidades sensibles, que finalmente nos resultan incongnoscibles.

¿Cómo se forma la idea de substancia? Cuando la mente estando ya abastecida de un sin número de ideas simples advierte que algunas de ellas siempre se presentan juntas y presumimos que pertenecen a una sola cosa que además se les designa con un sólo nombre.

"Al no imaginamos de qué manera puedan subsistir por sí mismas esas ideas simples, nos acostumbramos a suponer algún *subtractum* donde subsistan y de donde resultan, el cual, por tanto llamo *substancia*" (E. II, XXIII, 1, p. 276).

Esta definición de substancia no anula la aristotélica, por el contrario la definición de Aristóteles no sólo se refiere al sustrato sino que habla de la

substancia como οὐσίᾳ ὑποκειμένον³⁶

Así pues la substancia será la idea de un soporte de cualidades que tenemos, y a la cual damos el nombre general de substancia, de un supuesto desconocido, que es un soporte de aquellas cualidades que encontramos existentes y sin algo que las sostenga no podemos imaginar que existan. La palabra substancia "de acuerdo con el verdadero sentido de la palabra, significa en idioma llano lo que está debajo, o lo que soporta"³⁷. Por tanto "es seguro que no tenemos ninguna idea clara o distinta acerca de esa *cosa* que suponemos sea el soporte"³⁸. El primer error de Locke no se da en este momento -al cosificar la substancia- se ha dado desde las primeras líneas del libro II del *Ensayo* en donde dijo que el ser es lo percibido. Así al sustituir el ser por el acto de percibir ya no puede entenderse la substancia como lo que es en sí mismo y entonces, realmente, se convierte la substancia lockeana algo que no podemos conocer pero que necesitamos para dar cohesión a los accidentes.

Aristóteles de alguna manera ve la tendencia de algunos por suponer que la substancia es un sustrato y argumenta contra ellos: "Suprimida la longitud, la latitud, la profundidad, no vemos que quede nada, a no ser que haya algo delimitado por aquéllos: de suerte que a los que así proceden, necesariamente les parecerá que la materia es la única substancia (...) Pero esto es imposible porque el ser separable

³⁶ El sujeto primero parece ser substancia en sumo grado. Como tal se menciona, en un sentido, la materia y en otro la forma y en tercer lugar el compuesto de ambas. Cfr. ARISTOTELES; *Métafísica*, Ed. Gredos, Madrid 1982, VII, 3, 1029a 1-3.

³⁷ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXIII, 2, p. 276.

³⁸ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXIII, 4, p. 278.

y algo determinado parece corresponder sobre todo a la substancia³⁹.

Locke no ve que los accidentes sólo facilitan el acceso a la realidad substancial cuando se aceptan como lo que son. En este punto parece radicalizarse el empirismo lockeano porque no ve a la substancia como algo primero más bien lo que intenta es justificar, a mi parecer, los accidentes ya que de ellos sí tenemos experiencia sensible.

Una vez que hemos formado una idea oscura y relativa de la substancia en general formamos, según Locke, las ideas de clases particulares de substancias, es decir, vemos en nuestras ideas simples que se presentan una serie de cualidades unidas que no podemos imaginar que existan separadas sino que debe haber algo que las mantenga unidas y esto es la substancia.

Un ejemplo de Locke "son las cualidades comunes, observables en el hierro o en el diamante, puestas juntas, las que forman la verdadera idea compleja de esas substancias que el herrero o el joyero conocen por lo común mucho mejor que el filósofo, quien, pese a las formas substanciales de que habla, no tiene ninguna otra idea de aquellas substancias más que la formada por la reunión de aquellas ideas simples que se encuentran en ellas"⁴⁰.

Es por la combinación de ideas simples, y sólo por eso, como logramos representarnos a nosotros mismos las clases particulares de substancias.

³⁹ ARISTOteles; Op. Cit., VII, 3, 1029a 15-20 y 27-28.

⁴⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 3 p. 277.

Locke hace una primera distinción, como ya vimos, en sustancias generales y particulares pero también hace una segunda distinción: sustancias corporales y sustancias espirituales. Cada una con características especiales que veremos a continuación.

3.2.1. Sustancias Corporales

Locke distingue tres clases de ideas complejas que forman nuestras ideas de sustancias corporales⁴¹:

Primero, las ideas de las cualidades primarias de las cosas que descubren nuestros sentidos, y que están en ellas, independientemente de que las percibamos o no. Tales son el volumen, la forma, el número, la situación y el movimiento de las partes de los cuerpos que realmente están en ellos, sea que reparemos en ello o no. Locke aquí, nuevamente ratifica lo dicho sobre las cualidades primarias, es decir que son potencias para producir sensaciones en nosotros.

Segundo, las cualidades secundarias sensibles que, dependiendo de aquéllas, no son sino las potencias que tienen aquellas sustancias para producir en nosotros diversas ideas por nuestros sentidos; las cuales ideas no están de otro modo en las cosas mismas, sino de modo en que está cualquier cosa en su causa. Por ello cuando abro los ojos no puedo elegir entre ver o no ver.

Tercero, la aptitud que consideramos en cualquier sustancia para provocar o sufrir alteraciones de las cualidades primarias, que sean tales que la sustancia así

⁴¹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 9, p. 281.

alterada produzca en nosotros unas ideas diferentes a las que antes producía; y es eso que se llama potencia activa y potencia pasiva. Ya hemos visto en el capítulo II que la idea de potencia la refiere a las cualidades, por lo tanto, lo que conforma nuestra idea de substancia no son más que las cualidades primarias y secundarias.

3.2.2. Substancias Espirituales

Locke parte de la premisa de que tenemos ideas tan claras sobre el cuerpo como sobre el espíritu. La mente efectúa operaciones como pensar, razonar, temer, etc., y de las cuales sabemos que no pueden subsistir por sí mismas, "y puesto que no aprehendemos de qué manera pueden pertenecer al cuerpo o de qué manera pueda el cuerpo producirlas, tendemos a pensar que son las acciones de alguna otra substancia que llamamos el *espíritu*"⁴².

Así como la noción de substancia material nos es difícil de conocer, no por el hecho de que sea difícil en sí misma sino porque nuestras facultades no son aptas para efectuar ese tipo de conocimiento, la noción de substancia espiritual es difícil de entender porque nuestras facultades no son del todo aptas para conocerla. La filosofía lockeana admite que es cierto que no la podemos conocer -tanto la substancia espiritual como la material- tampoco poseemos el conocimiento exacto para poder negar su existencia⁴³. Tenemos noticia de las clases de substancia por la comunicación del movimiento en las corporales.

⁴² LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 5, p. 278.

⁴³ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 5, 278.

Pensar que sólo puede haber cosas materiales es un absurdo para Locke, porque "sólo la falta de reflexión nos induce a pensar que nuestros sentidos no nos revelan sino cosas materiales; pero cada acto de sensación si lo consideramos debidamente, nos ofrece una visión igual de ambas partes de la naturaleza: lo corporal y lo espiritual"⁴⁴. Y cada acto de conocimiento nos revela un aspecto diferente de la misma realidad.

Locke admite que en cada acto de conocimiento se nos revela un aspecto diferente del objeto conocido, es decir, que al ver algo simplemente no agoto todo el conocimiento que de ello puedo tener. Locke deduce la existencia de seres espirituales por un hecho de experiencia: En el mundo vemos que hay seres animados e inanimados, entonces la diferencia entre ellos será el alma. Como es evidente un ser no puede crear de la nada, entonces debe de haber un Dios. Cómo puede desprenderse esta posible existencia de Dios se queda en la mera posibilidad, Locke no demuestra nada.

Mencionábamos que conocemos la substancia espiritual por medio de sus operaciones. "Las ideas que tenemos como pertenecientes y peculiares al espíritu, son el pensamiento y la voluntad, o la potencia de poner al cuerpo en movimiento por el pensamiento, como el cuerpo no puede comunicar su movimiento sino por impulso dado a otro cuerpo que encuentra en reposo, así la mente puede poner o dejar de poner en movimiento a los cuerpos, según, le plazca. En cuanto a las ideas de existencia, duración y movilidad son comunes al cuerpo y al espíritu"⁴⁵. Dentro

⁴⁴ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 15 p. 286.

⁴⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 18 p. 287.

de las ideas del espíritu no debe extrañarnos que Locke imponga la movilidad porque según él "no tengo ninguna otra idea del movimiento, sino la del cambio de distancia respecto a otros seres que se consideran que están en reposo, y advirtiendo que los espíritus, lo mismo que los cuerpos, no pueden operar sino en donde estén, y que los espíritus operan en diversos tiempos en diversas partes no puedo menos que atribuir cambio de lugar a todos los espíritus finitos, porque no hablo aquí del espíritu infinito"⁴⁶.

La idea que tenemos de que nuestra alma, como espíritu inmaterial, es la de una substancia que piensa y que tiene poder de provocar movimiento en el cuerpo, ya sea por voluntad o por pensamiento. El tipo de movimiento que provoca el cuerpo es por impulso y el alma provoca el pensamiento. Por tanto la sensación nos convence de que hay substancias sólidas, extensas y la reflexión de que hay substancias extensas.

Las ideas complejas tanto de Dios como de los espíritus separados están formadas de ideas simples que recibimos por la reflexión, es decir, ampliamos nuestras ideas con la idea de infinitud y tenemos, por ejemplo, la idea de un ser que es infinitamente justo.

"No tenemos de Dios ninguna otra idea que no sea la idea compleja de existencia, conocimiento, potencia felicidad, etc. infinitas y eternas. Ideas todas a su vez compuestas de otras, todas las cuales, según se ha mostrado, las adquirimos originalmente de la sensación y de la reflexión, y que en su conjunto forman la idea o noción que tenemos de Dios" (E. II, XXIII, 35, p. 297).

⁴⁶ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 19, 287.

Locke señala una coincidencia entre la idea de Dios y la de los espíritus: "no hay ninguna idea de las que atribuimos a Dios, salvo la de infinitud, que no sea también parte de nuestra idea compleja acerca de los espíritus"⁴⁷. Como se ve la única diferencia entre Dios y los espíritus creados sería la infinitud. Lo cual es absurdo.

De lo anterior podemos concluir que para Locke:

- 1o. Todas nuestras ideas de las diferentes clases de substancia son varias ideas simples con el supuesto de algo a lo cual pertenece y en lo cual subsisten.
- 2o. Todas las ideas simples reunidas en un *abstractum* común, son ideas que hemos recibido por la sensación y la reflexión.
- 3o. El mayor número de nuestras ideas simples que forman nuestras ideas complejas de substancias son sólo potencias por más que nos inclinemos a considerarlas como cualidades positivas.

3.3 Relación

Como hemos venido haciendo notar, el entendimiento, en su consideración de las cosas, no está limitado a un objeto preciso ya que puede llevar a una idea más allá de sí misma o bien es capaz de notar la relación que guarda con otras ideas. Es precisamente de la relación de lo que nos ocuparemos ahora que ya hemos tratado de los modos y las substancias. La relación la define Locke de la siguiente manera:

⁴⁷ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIII, 36 p. 297.

"Cuando la mente considera una cosa de tal manera, que como quien dice, la trae para colocarla junto a otra, y mira una y la otra, se trata, según lo indica la palabra, de una *relación* y de una *respectividad*; y las denominaciones dadas a cosas positivas que aluden a esa respectividad, y que sirven como señales para que los pensamientos vayan más allá del sujeto en sí denominado, hacia algo distinto de ese sujeto, son las que llamamos *relativas*; y a las cosas que de ese modo quedan colocadas juntas, llamamos *relacionadas* (E. II, XXV, 1, p. 301).

Así vemos que cualquier idea ya sea simple o compleja, puede ser relacionada por la mente y puede ser vista como una sola o bien como dos ideas diferentes. Hay palabras que responden recíprocamente a su término relativo, por ejemplo: Causa-efecto, padre-hijo, etc. aunque, como señala Locke, hay idiomas en los que no existe un término relativo, pero esto no se debe a que no exista la relación sino porque no hay un vocablo en el lenguaje que lo designe, estas ideas suelen ser más claras para nuestro entendimiento que las ideas de substancia.

La teoría de las relaciones en Locke es mucho muy ambigua ya que la relación que hay entre padre e hijo es más que una comparación de ideas. Respecto a esta carencia en la teoría lockeana podemos decir que al hablar de las relaciones en general, parece decir que son todas puramente mentales; pero al ocuparse de algunas relaciones en particular, habla de ellas como si no fueran meramente tales.

3.3.1. Causa - efecto

Locke define lo que significamos con los términos causa-efecto de la

siguiente manera: llamamos a lo que produce una idea, simple o compleja, causa y efecto a los producido⁴⁸. Las ideas de causa y efecto son el resultado de la observación -empírica- del hecho de que en la naturaleza las cosas en un momento dado empiezan a existir y luego dejan de existir. Poseer la idea de causa y efecto basta para considerar que cualquier idea simple o sustancia comienza a existir por obra de alguna otra, aun sin conocer el modo en que se verifica esta operación⁴⁹. Esto nos lleva a pensar que conocemos la relación extrínsecamente y no de manera intrínseca, es decir podemos conocer que el fuego quema la madera y la convierte en carbón pero podemos ignorar los procesos de combustión, etc.

Para Locke hay diversos modos de producción, así cuando algo se genera a partir de materiales ya existentes decimos que es **generación**. Cuando una idea simple (cualidad) se produce a partir de algo preexistente se llama **alteración** y cuando algo comienza a existir sin que exista fuera de ello ningún material que lo constituya, hablamos de **creación**. Propiamente la generación y la alteración se refieren a cosas muy humanas y la creación propiamente dicha es sólo divina. Todas estas relaciones, según Locke, las obtenemos de la sensación y la reflexión aunque en este contexto no cabría la posibilidad de que tuviéramos la idea de creación y Locke no explica cómo nos hacemos de ella.

La causalidad es una relación entre ideas, es decir, es mental, pero cuyo fundamento está en la realidad, motivo por el cual -como mencionamos antes- no se deben relacionar ideas de diferentes órdenes. Este fundamento real que explica el poder relacionar ideas es la capacidad o potencia que tienen las cosas en sí mismas

⁴⁸ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXV, 8, p. 304-305.

⁴⁹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVI, 2, p. 307.

aunada a la capacidad o potencia que tiene el hombre de reflexionar. De esta manera, Locke establece la fundamentación empírica de nuestras ideas de causa y efecto y de la eficacia causal o ejercicio de la capacidad activa. Pero no proporciona ningún análisis real de la relación causal.

3.3.2. Identidad - diversidad

Locke comienza el capítulo XXVII del libro II del *Ensayo* explicando las ideas de identidad y diversidad. Dentro del tema de las ideas complejas de relación se interesa ahora por el controvertido tema de la identidad personal.

"Otra ocasión para comparar frecuentemente aprovechada por la mente, es el ser mismo de las cosas, cuando al considerar una cosa como existente en un tiempo y lugar determinados, la comparamos con ella misma como existente en otro tiempo; de donde nos formamos las ideas de *identidad* y de *diversidad*" (E. II, XXVII, 1, p. 310-311).

Es así como se forman las relaciones de identidad y diversidad. Para explicar este tipo de relaciones Locke recurre a lo que conocemos como el principio de identidad: "como jamás encontramos, ni podemos concebir como posible, que dos cosas de una misma especie puedan existir en el mismo lugar y al mismo tiempo, concluimos debidamente que cualquier cosa que exista en cualquier lugar en cualquier tiempo excluye todo lo de su misma especie, y que, por lo tanto, está allí ella misma"⁵⁰. Así vemos, pues, que una cosa no puede tener dos comienzos

⁵⁰ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXVII, 1, p. 311.

respecto a su existencia, ni dos cosas un solo comienzo, porque, como sabemos, es imposible que dos cosas de la misma especie sean o existan en el mismo instante y en el mismo lugar, o que una y la misma cosa sea o exista en lugares diferentes.

El tema de la identidad y la diversidad Locke lo refiere también a las substancias y dice: "Solamente tenemos ideas acerca de tres clases de substancias, a saber⁵¹:

- 1) Dios es sin comienzo, eterno, inalterable y está en todas partes. Por lo tanto, no puede haber duda acerca de su identidad.
- 2) Inteligencias finitas, como cada uno de los espíritus finitos han tenido un tiempo y un lugar determinados para comenzar a existir, la relación con ese tiempo y con ese lugar siempre determinará para cada uno su identidad, mientras exista.
- 3) Los cuerpos. Lo mismo vale para cada partícula de materia, la cual, mientras no se vea aumentada ni disminuida por la adición o por la substracción de materia, es la misma. Cada una de estas tres clases de substancias, son excluyentes aunque las que se refieren al cuerpo obviamente sí suponen la exclusión respecto del lugar que ocupan.

La identidad viene dada por la igualdad constante mantenida en tiempos y lugares diferentes. La identidad no se predica de la misma manera en los diversos seres, entonces Locke distingue:

Respecto a la identidad en los vegetales lo que constituye la unidad de la planta es la organización de sus partes en un cuerpo que participa en una vida

⁵¹ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVII, 2, p. 311-312.

común. Aun cuando esa vida sea comunicada a nuevas partículas de materia, unidas vitalmente a la planta. Por tanto la identidad vegetal radica en "la organización continuada"⁵².

Para explicar la identidad en los animales Locke sugiere que se compare con una máquina, por ejemplo un reloj; el cual, es una organización de partes dispuestas para cierto fin, esto mismo sería un animal pero con la diferencia de que "en un animal, la adecuación de la organización y el movimiento comienzan al mismo tiempo; pero en las máquinas, como la fuerza procede del exterior, muchas veces está ausente cuando el órgano, sin embargo, está en orden y bien dispuesto para recibirla"⁵³. En el caso de los animales la identidad resultará de la "organización o constitución de partes dispuestas adecuadamente con su propio principio de movimiento interiorizado"⁵⁴.

Respecto de la identidad en el hombre Locke nos dice: "en nada sino en la participación de la misma vida, continuada por partículas de materia constantemente fugaces, pero que, en esa sucesión están vitalmente unidas al mismo cuerpo organizado (...) Porque si la identidad del alma por sí sola hace que un hombre sea el mismo, y nada hay en la naturaleza de la materia que impida que un mismo espíritu individual pueda estar unido a cuerpos diferentes, será posible que esos hombres que vivieron en diferentes épocas, y que fueron de carácter distinto, hayan sido el mismo hombre"⁵⁵. En el caso de la identidad del hombre -como se

⁵² GONZALEZ GALLEGOS A.; Locke: empirismo y experiencia, Ed. Montesinos, Barcelona, 1984, p. 79.

⁵³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVII, 5, p. 314.

⁵⁴ GONZALEZ GALLEGOS A.; Op. Cit., p. 80.

⁵⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVII, 6, p. 314-315.

desprende del texto anterior- podría responderse lo mismo que se ha dicho respecto a la identidad animal. Pero el hombre al ser una realidad muy compleja no puede admitir una respuesta tan simple.

Locke distingue dentro del hombre tres realidades autónomas, a saber, persona (humana), substancia (pensante) y hombre (animal): "No es, por lo tanto, la unidad de la substancia lo que comprende toda clase de identidad, ni lo que la determina en cada caso, sino que, para concebirla y juzgar bien acerca de ella es preciso considerar qué idea está significada por la palabra a la cual se aplica; porque una cosa es ser la misma substancia, otra cosa es ser el mismo hombre, y otra cosa ser la misma persona, si es que *persona*, *hombre* y *substancia* son tres nombres que significan tres ideas diferentes, puesto que, según como sea la idea perteneciente al hombre, así tendrá que ser la identidad"⁵⁶.

Tenemos en la idea del hombre un primer factor que le da cohesión: la organización de partes dispuestas adecuadamente. Pero ¿qué es lo que hace que César, San Agustín y Sócrates no sean la misma persona? La respuesta de Locke es: "Es en el tener conciencia (donde) reside la identidad personal"⁵⁷. Entonces ya no será únicamente la organización material lo que de razón de la identidad personal sino también la conciencia.

Aún con estos elementos se presentan dos nuevos problemas a la identidad persona. 1o. la pérdida de la conciencia respecto a las acciones pasadas y 2o. la

⁵⁶ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXVII, 7, p. 315.

⁵⁷ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXVII, 10, p. 318.

conciencia sobre acciones que no corresponden a mi vida (problema de la reencarnación). al primer problema Locke responde primero diciendo lo que entiende por persona: "Un ser pensante e inteligente dotado de razón y reflexión y que puede considerarse a sí mismo como el mismo, como una misma cosa pensante en diferentes tiempos y lugares"⁵⁸. Con esta definición Locke quiere enganchar el mundo especulativo con el práctico

Entonces para Locke la persona humana significa "algo muy diferente, desde luego, de lo que se entiende habitualmente; no se trata del compuesto de alma y cuerpo, actualizado y un único acto de ser y autor efectivo de múltiples operaciones, sino sólo del conjunto de acciones humanas, consideradas con independencia del que las realiza"⁵⁹.

La respuesta al segundo problema con lo ya expuesto puede vislumbrarse de alguna manera: Se requiere de una conciencia plena -no basta conocer ciertos acontecimientos- y de una vida continuada⁶⁰.

Un ejemplo de esta unidad sería: "así como los miembros de su cuerpo son, para cada quien, una parte de sí mismo. Pero si se amputa una mano, vemos que la substancia en que consistió en un momento el sí mismo personal, puede cambiarse en otro momento, sin que ocurra cambio de la identidad personal, ya que no hay duda alguna acerca de que sea la misma persona, aun cuando se le corten los

⁵⁸ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXVII, 11, p. 319.

⁵⁹ MELENDO, T.; *Op. Cit.*, p. 120.

⁶⁰Cfr. MAKIE, J. L.; *Problemas en torno a Locke*, Ed. UNAM, México 1986, p. 173

miembros que fueron poco antes una parte de ella"⁶¹.

3.3.3. Otras relaciones (ideas morales)

Una vez que Locke ha expuesto las relaciones de tiempo, lugar y causalidad, aclara que aunque hay infinitud de relaciones será bueno señalar cuatro más referentes a las relaciones morales.

Primero. "Toda idea simple que, siendo capaz de partes o de grados, da ocasión de comparar los sujetos en que se encuentre, los unos con los otros, en relación a esa idea simple"⁶², así vemos que la idea simple al tener partes es capaz de grados, es decir, se puede relacionar más dulce, más blanco, etc. Estas relaciones dependen de la igualdad o del exceso de la misma idea simple en diversos sujetos, por ello también Locke las suele llamar relaciones proporcionales, para nuestro autor este tipo de relaciones sólo se dan entre las ideas simples que recibimos de la sensación o de la reflexión y resulta para él tan evidente que no requiere demostración.

Segundo. "Las circunstancias del origen o comienzo de las cosas, el cual, no viéndose alterado más tarde, hace que la relación que de él depende sea tan duradera como el sujeto al cual pertenecen"⁶³. Este tipo de relación se refiere principalmente a las circunstancias del origen o el comienzo de las cosas, como por

⁶¹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVII, 8, p. 316.

⁶² LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 1, p. 333.

⁶³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 2, p. 333.

ejemplo, padre e hijo, hermanos, primos, etc. Se establece una relación de acuerdo a la comunidad de sangre en la cual participan todos en mayor o menor grado.

Tercero. "Algunas veces el fundamento para considerar las cosas, refiriéndolas las unas a las otras, es algún acto por el cual alguno hace algo en virtud de un derecho moral, de una potestad o de una obligación"⁶⁴. Por ejemplo, un general tiene la potestad de mandar a un ejército; y un ejército mandado por un general es una reunión de hombres armados que están obligados a obedecer a un hombre.

Cuarto. "La conformidad o inconformidad que hay entre las acciones voluntarias de los hombres respecto a una norma, a la cual quedan referidas y según la cual son juzgadas"⁶⁵. A este tipo de relación Locke lo llama "relación moral" porque la relación justo se establece entre la incorformidad o conformidad de los actos respecto a una norma. Así como al hablar de las ideas simples Locke establece que bueno y malo para el cuerpo es aquello que nos causa placer o dolor, esto referido al campo de la moral bueno y malo será la conformidad o incoformidad de las acciones respecto a la ley.

Locke señala tres clases de reglas o leyes morales por las cuales se juzga acerca de su rectitud o parvedad, y son:

- 1) Ley divina
- 2) Ley civil

⁶⁴ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 3, p. 335.

⁶⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 4, p. 335.

3) Ley de la opinión o de la reputación

La ley divina es "la ley que ha establecido Dios para las acciones de los hombres, ya que haya sido promulgada por la luz de la naturaleza, ya por la voz de la revelación"⁶⁶. Es decir en este tipo de ley se juzgan las acciones en cuanto deberes o pecados y si pueden encaminarnos hacia la felicidad. Pero Locke, al menos en el libro que nos ocupa, no nos dice cómo acceder a esta ley.

La ley civil "es la regla establecida por la comunidad para los actos de quienes pertenecen a ella, es otra regla, a la cual los hombres refieren sus acciones para juzgar si son o no son acciones criminales"⁶⁷. Este tipo de ley la promulga la autoridad civil, y siempre será en favor de la comunidad social; a diferencia de la ley divina la ejecución del castigo por la desobediencia es inmediata.

Ley de la opinión o de la reputación. Esta ley hace referencia directa a las virtudes y vicios al igual que a la persona prudente, como en tiempos de Sócrates, porque la reputación sólo se gana ejerciendo actos de virtud. "Es así, entonces, que la medida de lo que en todas partes se llama virtud y vicio es esta aprobación o reprobación, alabanza o censura, que, por un tácito y secreto consenso, se establece en las diversas sociedades, tribus y conjuntos de hombres en el mundo, y en virtud del cual varias acciones llegan a merecer crédito o descrédito entre ellos de acuerdo con el juicio, las máximas y los modos de cada lugar"⁶⁸.

⁶⁶ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 8, p. 336.

⁶⁷ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 9, p. 337.

⁶⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 10, p. 338.

Locke define la virtud como "aquello que se considera digno de ser alabado y solamente a lo que goza de la estimación general se le da el nombre de virtud"⁶⁹. Aquí encontramos que para Locke virtud y alabanza se les designa con el mismo nombre con lo cual la virtud queda incompleta porque no hace ninguna referencia al crecimiento interior de la persona, es decir, al perfeccionamiento de la naturaleza segunda que se va logrando con la ejecución de actos virtuosos. En realidad como ya señaló Aristóteles la virtud no está en el dar honores sino en poseer las perfecciones. La ley para Locke es el medio por la cual los hombres pueden juzgar sobre la virtud o el vicio.

La moralidad será para Locke la relación entre las acciones y esas reglas. "Ahora bien, como esta regla no es sino un conjunto de diversas ideas simples, la conformidad con ella no es sino ordenar el acto de manera que las ideas simples que le pertenecen correspondan a las que la ley requiere. Y es así como vemos que los seres morales y las nociones de esa índole se fundan y se determinan en aquellas ideas simples que hemos recibido por vía de la sensación o de la reflexión"⁷⁰. Por ejemplo la palabra asesinato contiene varias ideas simples, veamos. Primero: De la reflexión sobre las operaciones de nuestra propia mente tenemos las ideas de volición, de consideración, de intento premeditado, de malicia, o de desearle el mal a otro; y también tenemos las ideas de vida, de percepción y de auto-moción. Segundo: De la sensación tenemos el conjunto de aquellas ideas sensibles simples que se encuentran en un hombre, y de algún acto por el cual ponemos fin a la percepción y al movimiento de un hombre; ideas todas que quedan comprendidas en

⁶⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 11, p. 338.

⁷⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 14, p. 340-341.

la palabra asesinato⁷¹. Así que de donde quiera que tomemos la regla de las acciones morales o cualquier idea que nos sirva para forjar el patrón de virtudes o vicios, esas ideas consisten tan sólo en ideas simples que desde luego son recibidas originalmente por las vías de la sensación o de la reflexión, y su ser rectas o torcidas depende de su conformidad o incorfomidad con los patrones prescritos por alguna ley.

Para Locke las acciones morales pueden ser vistas desde una doble óptica: primero; según son en sí mismas, (cada una compuesta de un agregado de ideas simples). Por ejemplo la ebriedad o la mentira; segundo, nuestras acciones pueden ser consideradas como buenas, malas o indiferentes de acuerdo a su conformidad o incofomidad a alguna regla y a este respecto son relativas.

Por el uso común del lenguaje solemos no darnos cuenta de que un nombre designa tanto la acción como su relación moral, por ejemplo, robar el sólo término designa una acción prohibida de suyo.

Desde luego que las señaladas no son todas la relaciones que existen pero para el propósito de Locke con éstas basta para hacer referencia a las acciones morales. Por tanto concluye respecto a las relaciones que:

- 1) Toda relación termina, tiene su último fundamento, en la sensación y la reflexión,
- 2) No siempre tenemos una noción clara de la relación como podemos tenerla

⁷¹ Cfr. LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXVIII, 14, p. 341.

de las ideas simples sobre las cuales está fundada.

3) De las relaciones morales tenemos una noción verdadera de la relación al comparar la acción con una regla, con independencia de que la regla sea verdadera o no⁷². Podemos entender mejor esto con el ejemplo, propuesto por Locke, de una yarda, si yo mido un tramo 'x' y digo que mide dos yardas puedo equivocarme no por no haber medido bien, sino porque el aparato que utilicé no tenía la medida correcta, lo mismo puede pasar en la moral a causa del error en la promulgación de la ley.

⁷² Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXVIII, 14, p. 345.

Capítulo IV: IDEAS; SIGNOS DE LAS COSAS

En la conclusión del libro segundo del *Ensayo sobre el entendimiento humano* Locke hace algunas precisiones necesarias para el mejor entendimiento de lo expuesto además de buscar confrontar su sistema con la realidad extramental. En este apartado desarrolla algunos puntos que surgen como interrogantes y completan los temas que venía tratando.

Ha quedado claro que las ideas pueden solamente ser o simples o complejas, y que todas las ideas que contiene nuestra mente son de alguno de estos dos tipos señalados. Pero habrá que hacer dos divisiones importantes:

- 1o. Las ideas pueden ser claras, oscuras, distintas y confusas.
- 2o. Las ideas pueden ser reales o fantásticas, adecuadas o inadecuadas y verdaderas o falsas.

Puede afirmarse en este apartado que Locke trata de justificar todo el sistema que había propuesto y trata de ver si su teoría tiene aplicación real. "Pero entendámonos: el universo que Locke persigue poco tiene que ver con el nuestro. Si no, ¿a qué tanto esfuerzo de «recuperación»? Para cualquier persona corriente, la realidad objetiva está ahí, al alcance del entendimiento; basta dirigirse a ella"¹.

En el libro III del *Ensayo*, aborda Locke el tema de las palabras, en él trata más ampliamente, lo que aquí vamos a abordar de manera breve y esquemática. He

¹ MELENDO, T.; John Locke; ensayo sobre el entendimiento humano, Ed. Crítica Filosófica, Madrid 1978, p. 127.

decidido incluir este apartado porque en el Libro II del Ensayo, Locke dedica, (pocas) páginas a este tema y de esta manera no alteramos el contenido del libro que nos ocupa.

4.1. Claridad y distinción

Siguiendo la analogía de la luz, Locke nos dice "que la luz es aquello que nos descubre los objetos visibles, llamamos obscuro a aquello que no está situado en una luz suficiente para descubrirnos pormenorizadamente la figura, los colores que pueden observarse, y que, en mejor luz, serían discernibles"². Así, de manera parecida, nuestras ideas simples son claras cuando son tal como los objetos mismos. "En tanto que la memoria pueda retenerlas de esa manera, y pueda ofrecerlas a la mente siempre que ésa tenga ocasión para considerarlas, se trata de ideas claras"³. Es decir, se considera una idea clara cuando las ideas de que está compuesta -la idea clara- sean claras o estén bien determinadas y fijas en la mente.

Las ideas simples pueden ser también "obscuras en la medida en que esas ideas carecen de algo de la exactitud original, o en la medida en que han perdido su primera frescura, y están, como quien dice, marchitas o empañadas por efecto del tiempo, en esa medida son ideas oscuras"⁴.

² LOCKE, J. Ensayo sobre el entendimiento humano, Ed. F.C.E., México 1986, II, XXIX, 1, p. 346.

³ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 2, p. 346.

⁴ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 2, p. 346.

Contraria a ésta es la opinión del profesor Guerrero quien señala que no hay pensamientos oscuros. "Reflexionando sobre ellos puede precisarse qué son y por qué no son pensamientos oscuros. Y al no encontrar en nuestro pensamiento algo que pueda recibir el calificativo de obscuro se inferirá que todos nuestros pensamientos son claros"⁵. Es decir, el hecho de no recordar con precisión alguna cosa es pensar con claridad que no se recuerda bien, ese pensamiento en sí mismo es claro, es actual⁶.

Dentro de las causas de la obscuridad en las ideas simples puede destacarse el embotamiento de los órganos, o la ligereza y fugacidad de la impresión causada por el objeto, o bien la debilidad en la memoria, incapaz de retener las impresiones según se reciben⁷. Usando el ejemplo clásico, el del sello y la cera, Locke trata de explicar la causa de la obscuridad en nuestras ideas: La cera endurecida por el frío, no recibe la impresión del sello con la misma presión que de ordinario se le da, o bien si la cera es demasiado blanda no retiene la huella del sello que se le ha impreso; o bien puede suceder que la cera esté en su punto pero la presión no sea la adecuada para dejar una impresión clara; en cualquiera de estos casos la impresión del sello es oscura. Según puede verse en este ejemplo más que tratarse de una idea oscura podría decirse que es imprecisa y dentro de esa imprecisión es una idea

⁵ Cfr. GUERRERO L.; "La claridad en el pensamiento", Tópicos, Universidad Panamericana, México 1991, No. 1 p. 90.

⁶ "A ese respecto puede ser un apoyo la afirmación filosófica de que el pensamiento es acto. Esto es, lo que pienso lo pienso ahora; no se incluye todo lo anteriormente pensado. Lo anterior no constituye actualmente mi pensamiento. El pensamiento, por tanto, es acto en la medida que lo tengo ahora, en presente perfecto. Es cierto que no todo pensamiento pasado se pierde. Siempre cabe la posibilidad de recordarlo. Así como no se excluye tampoco la posibilidad de que algo pueda ser pensado por mí virtualmente, es decir, en el futuro. Sin embargo, ni el pensamiento pasado, ni el pensamiento futuro son pensamientos actuales". GUERRERO, L.; Op. Cit., nota 3, p. 91.

⁷ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 3, p.347.

clara.

Entonces una idea clara será aquella de la cual la mente tiene una percepción plena y evidente, esto se logra porque el objeto exterior opera debidamente sobre un órgano bien dispuesto. "Una idea distinta es aquella por la cual la mente percibe la diferencia respecto a todas las demás; y una idea confusa es aquella que no se distingue lo bastante de otra, de la cual debe ser diferente"⁸. Aunque propiamente en la filosofía lockeana no cabría hablar de ideas confusas porque, una vez percibida, la idea posee toda la distinción que le compete. Ahora bien, la confusión se puede dar por el nombre. El nombre en ocasiones no abarca todo lo que se quiere significar o bien el lenguaje no cuenta con el término exacto.

"Toda idea que tiene un nombre es visiblemente lo que es, y es distinta de toda otra idea que no sea sí misma, aquello que la hace confusa, es cuando es tal que pueda ser igualmente designada por algún otro nombre que aquel que la expresa la omisión de la diferencia que mantiene distintas a las cosas (clasificadas con esos dos diferentes nombres), diferencia que hace que algunas de ellas pertenezcan más bien a uno de esos nombres, y otras más bien al otro nombre; de manera que así se pierde completamente la distinción que proponía mantenerse con esos nombres diferentes" (E. II, XXIX, 6, p. 348).

Así vemos que la confusión de ideas se da más bien en los nombres que las designan. Dentro de esos efectos provocados por la confusión Locke señala tres:

- 1) "Cuando cualquier idea compleja (porque son las ideas complejas las más aptas a la confusión) está compuesta de un número demasiado pequeño de ideas

⁸ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 4, p. 347.

simples, y de éstas tan sólo las que son comunes a otras cosas, por donde las diferencias que hacen que esa idea merezca un nombre particular quedan excluidas⁹. Por ejemplo, quien tiene la idea de un animal con machas puede tener una idea confusa de un leopardo porque no tiene los suficientes elementos como para distinguirla de un lince o de otras especies de animales que tengan manchas en la piel.

2) "Otro defecto que hace confusas nuestras ideas es que, aunque las ideas particulares que componen cualquier idea sean suficientes en número, estén, sin embargo, tan revueltas que no sea fácil discernir si ese conjunto más bien pertenece al nombre que se le da a esa idea o si pertenece a cualquier otro nombre"¹⁰. Un ejemplo de esto sería una pintura, que para nuestro gusto le falte simetría o bien los colores no sean los adecuados y nos parece confuso por el título que se le ha puesto no concuerda con nuestra idea que tenemos acerca de ese tal objeto.

3) "Es el que cualquiera de ellas sea incierta e indeterminada. Así, podemos advertir que algunos hombres, por no abstenerse de emplear las palabras comunes de su idioma hasta que no hayan aprendido su significado preciso, cambian la idea que atribuyen a tal o cual término, tantas veces cuantas lo usan"¹¹. Por ejemplo las personas que al hablar de iglesia y de idolatría confunden ambos términos, así creen que la una es equivalente a la otra.

Por tanto, para Locke, la causa de la confusión se debe a la dificultad de

⁹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 7, p. 348.

¹⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 8, p. 349.

¹¹ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 9, p. 350.

separar dos ideas que debían estar separadas. Por eso, cuando sospechamos que alguna idea es confusa, es preciso examinar qué otra idea está en peligro de ser confundida con ella, o de qué otra idea no es fácil separarla; y se encontrará siempre que se trata de una idea perteneciente a otro nombre.

Las ideas complejas pueden ser distintas en una parte y confusas en otra parte porque "como nuestras ideas complejas están formadas de colecciones y, por lo tanto, de variedad de ideas simples, por eso puede acontecer que sean muy claras y distintas en una parte, y muy oscuras y confusas en otra parte"¹². Por ejemplo cuando pensamos en un kiliedro entendemos que es un cuerpo con mil caras pero somos incapaces de representármolo. Otro ejemplo sería la idea de eternidad, que cuando se nos pregunta qué es, para explicarla acudimos a la idea de tiempo, de longitud, de duración, de espacio, etc., pero no es que tengamos una idea positiva de lo que es la eternidad¹³. También el ejemplo que puede servirnos para ilustrar este tema es el de la divisibilidad de la materia, que al parecer todos comprendemos que potencialmente puede ser dividida *ad infinitum* pero la prueba que nuestros sentidos nos dan de ello no concuerda tan efectivamente ya que llega el momento en que no podemos continuar la división.

4.2 Realidad e irrealidad

Ya desde el mismo título nos damos cuenta el tema que ahora tratará Locke

¹² LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 13, p. 352.

¹³ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXIX, 15, p. 353.

el de las ideas reales -entendiendo por ellas aquellas que tienen un ser, en la naturaleza, como su fundamento- y de las ideas fantásticas -aquellas que refieren a alguna ser que no existe dentro de la naturaleza. También hablará Locke aquí de ideas adecuadas e inadecuadas en tanto que representaciones de las cosas. A continuación abordaremos el primer tipo.

a) Reales o fantásticas

"Por ideas *reales* quiero decir aquellas que tienen fundamento en la naturaleza; aquellas que observan conformidad con el ser real, con la existencia de las cosas, o con sus arquetipos. *Ideas fantásticas* o *quiméricas* llamo a aquellas que no tienen fundamento en la naturaleza, ni observan conformidad alguna con esa realidad de ser a la cual están tácitamente referidas como a sus arquetipos"¹⁴.

Así vemos que lo que Locke ha definido como idea simple sería un ejemplo de idea real por que ha establecido que estas ideas surgen de la correspondencia entre las cosas y la persona. son ideas reales y verdaderas porque han sido tomadas de la realidad misma gracias a la potencia que tienen las cosas de producir en nosotros esas sensaciones.

Las ideas complejas al ser el resultado de combinaciones voluntarias de ideas simples pueden no ser verdaderas a excepción de "los modos mixtos formados de ideas compatibles son reales (...) Como estas ideas son, por sí mismas arquetipos, no pueden diferir de sus arquetipos, de manera que no pueden ser quiméricas, a no ser que se les mezclen ideas incompatibles (...) tienen que observar una

¹⁴ LOCKE, J.: Op. Cit., II, XXX, 1, p. 356.

conformidad con la significación habitual del nombre que se les ha dado, a fin de que no se las tenga por fantásticas"¹⁵.

b) Adecuadas o inadecuadas

Entre nuestras ideas reales, unas son inadecuadas y otras son adecuadas. "Llamo *adecuadas* a las que representan perfectamente aquellos arquetipos de donde la mente supone que han sido tomadas; ideas con las que se propone la mente significar dichos arquetipos, y a los cuales quedan referidas. Las ideas *inadecuadas* son aquellas que no son sino una representación parcial o incompleta de esos arquetipos a los cuales quedan referidas"¹⁶.

Dentro de la filosofía de Locke resulta como una consecuencia lógica que todas nuestras ideas simples son adecuadas porque son los efectos provocados por las cosas externas a nuestros sentidos y en ello no cabría el error sino por defecto del sentido. Para explicar lo anterior Locke recurre al ejemplo del azúcar, la cual produce en nosotros las ideas que llamamos de blancura y dulzura, por lo cual estamos ciertos de que hay una potencia en el azúcar para producir tales ideas. Así a cada sensación corresponde una potencia en la cosa para producirla.

Lo anterior, como decíamos, ocurre en la formación de ideas simples pero en nuestras ideas complejas acontece que al ser colecciones voluntarias de ideas simples ya no hay necesariamente un arquetipo al cual referirlas. "Así teniendo la idea de una figura de tres lados formando tres ángulos, tengo una idea completa que

¹⁵ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXX, 4, p. 357.

¹⁶ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXXI, 1, p. 359.

no requiere nada más para que sea perfecta (...). Porque como desean copiar las cosas como en efecto realmente existen, y representar para nosotros aquella su constitución de que dependen todas sus propiedades, percibimos que nuestras ideas no alcanzan esa perfección que pretendemos: reparamos en que aún les falta algo que nos gustaría contuvieran, de manera que todas ellas son ideas inadecuadas. Pero los modos mixtos y las relaciones, puesto que son arquetipos sin modelos, y por eso no teniendo que representar nada que no sea a sí mismo, no pueden menos de ser adecuados, ya que todo lo es para sí mismo"¹⁷.

Como se ve las ideas complejas de los modos pueden ser inadecuadas respecto al nombre porque al comunicar a otra persona nuestras ideas el lenguaje puede no significar lo que deseamos y no se transmite correctamente la idea, este es el motivo por el cual estas ideas están más sujetas a ser defectuosas que cualquier otra, pero esto se refiere más bien a la propiedad en el hablar, que al recto conocer¹⁸. Según Wittgenstein el lenguaje lo que hace es justamente expresar el pensamiento. Si hay error en el hablar entonces también lo hay en el conocer porque la función del lenguaje es expresar nuestros pensamientos¹⁹. Inclinar la balanza ante alguno de estos filósofos es difícil porque en ocasiones parece el lenguaje no poder expresar toda la riqueza de lo pensado y en otras ocasiones abundan términos para significar algún pensamiento. Yo me inclino a pensar que dado que Locke aborda este tema desde una perspectiva cognoscitiva y no ética o sentimental el lenguaje debe alcanzar para significar los pensamientos -como señala Wittgenstein- porque

¹⁷ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXXI, 3, p. 360-361.

¹⁸ Cfr. LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXXI, 5, p. 362.

¹⁹ Cfr. Wittgenstein, L.; *Investigaciones Filosóficas*, Ed. U.N.A.M., México 1988, p 317-319 y 335.

lo contrario implicaría que no ha habido un conocimiento adecuado. Respecto a cuestiones como el amor o el odio quizá estos términos puedan no expresar cuánto amor siento -si es poco o mucho- o cuánto odio.

4.3 Ideas verdaderas y falsas

Locke reconoce que la verdad propiamente de da en las proposiciones, porque en ellas ya se expresa de manera clara un juicio. Sería un tanto impropio hablar de ideas verdaderas o falsas pero Locke quiere hacerlo dado que es de uso común decir que tal ideas es verdadera o falsa. A continuación hablaremos de las ideas respecto a la verdad o la falsedad.

"Aunque, hablando con propiedad, la verdad y la falsedad sólo pertenecen a las proposiciones, sin embargo, frecuentemente se dice de las ideas que son verdaderas o falsas (...) Porque como nuestras ideas no son sino meras apariencias o percepciones en nuestra mente, no más se puede con propiedad y llaneza decir de ellas que son verdaderas o falsas, que pueda decirse de un mero nombre de alguna cosa, que es verdadero o falso"²⁰.

Así vemos que nuestros conceptos son perfectos y serán verdaderos o falsos según su conformidad o discrepancia con aquello a lo que la mente los refiere, pero "para Locke las ideas son sólo signos de sí mismas; su relación con la realidad es

²⁰ LOCKE, J.; Op. Cit., II, XXXII, 1, p. 369.

una propiedad sobreañadida, extraña a su naturaleza en cuanto ideas"²¹. Así llegamos a una postura un tanto extrema de nuestro autor porque las ideas en sí mismas son auténticas y el universo extramental se convierte en relativo a la percepción. Por ejemplo yo tengo una idea de blanco ya establecida y juzgaré de las cosas externas su blancura de acuerdo a la idea que yo poseo, aunque finalmente la he tomado de la realidad.

Apuntando al tema (la palabras) que aborda en el libro III de su *Ensayo* señala: "sin duda, tanto de las ideas como de las palabras se puede decir que son verdaderas en un sentido metafísico de la palabra *verdad*, así como de todas las cosas, que existan de cualquier modo, se dice que son verdad; es decir, que realmente son tal como existen"²². Pero Locke no se refiere a la verdad metafísica sino a la acepción más común porque como la verdad y la falsedad consisten siempre en alguna afirmación o negación, mental o verbal, ninguna de nuestras ideas son capaces de ser falsas antes de que la mente pronuncie algún juicio sobre ellas, es decir, afirme o niegue algo de ellas²³.

Entonces siempre que la mente refiera cualquiera de sus ideas a cualquier cosa extraña a ellas, son susceptibles de ser llamadas verdaderas o falsas los casos más usuales en que acontece eso son los siguientes:

"Primero, cuando la mente supone que alguna de sus ideas es conforme a una ideas en la mente de otros hombres, designada por el mismo nombre común Pej.

²¹ MELENDO, T.; *Op. Cit.*, p. 133.

²² LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXXII, 2, p. 369-370.

²³ Cfr. LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXXII, 3, p. 370.

ideas de justicia, temperancia y religión.

"Segundo, cuando la mente supone que una idea que tiene en sí misma es conforme a una existencia real Pej. hombre, centauro.

"Tercero, cuando la mente refiere cualquiera de sus ideas a esa constitución real y esencia de una cosa de donde dependen todas sus propiedades; y en este caso, la mayor parte de nuestras ideas de la substancias, si no es que todas, son falsas"²⁴.

Las ideas simples no pueden ser falsas porque en su formación el hombre es pasivo, se puede pensar que sean falsas porque no se les dé el concepto adecuado o bien porque no coinciden con la idea de otro hombre, pero no porque ellas mismas sean falsas. Dentro de las ideas complejas sí cabría hablar de verdad o falsedad aunque Locke prefiere llamarles correctas o equivocadas porque como en ellas la mente tiene un papel activo puede no asociar correctamente las ideas simples o bien no dar conceptos adecuados o no comprender el significado del concepto usado por otro hombre en su totalidad. Melendo²⁵ señala que esto va apuntando a la ética que Locke quiere realizar, una ética intersubjetiva en donde el error ético se da por no tener un concepto lo suficientemente claro, por ejemplo el de la justicia que poseen dos hombres. Ambos entienden qué es dar a cada quien lo que le corresponde; uno de ellos ve claro que la venganza no es buena en tanto que el otro no lo ve.

²⁴ LOCKE, J.; *Op. Cit.*, II, XXXII, 5, p. 370-371.

²⁵ Cfr. MELENDO, T.; *Op. Cit.*, p. 134.

CONCLUSIONES

En este apartado intentaremos señalar algunos puntos importantes, ya que su mala interpretación conlleva serios problemas para el filósofo. Algunos equívocos ya han sido señalados en el corpus del trabajo.

I. El objeto del conocimiento

Locke inicia su investigación sobre el entendimiento no desde las facultades, sino desde los objetos porque lo que desea averiguar es el origen y el alcance de nuestro conocimiento. El método para alcanzar el conocimiento será la *observación y análisis de los fenómenos psíquicos*. Entonces postula como objeto del conocimiento humano a las ideas.

Pensar que la idea es el objeto propio del intelecto es encerrarse en el castillo de los propios pensamientos. Si bien es cierto que no hay verdades innatas en el entendimiento y que el material por el cual se inicia el proceso cognoscitivo es el proporcionado por la sensibilidad, ello no implica que no se conozca la realidad exterior y que el hombre se quede sólo con sus ideas. El objeto propio del conocimiento es la realidad exterior. Así, la idea es producto de una operación mental y no el objeto propio del conocimiento.

Desde luego que lo último que desea Locke, al ser un autor empirista, es negar la relación entre el conocimiento y la realidad exterior, pero no tiene presente que el objeto del entendimiento es universal y necesario y que la aprehensión intelectual del singular es indirecta. Además Locke admite que el concepto remite a la cosa, pero al parecer no tiene presente que el concepto es el término de una operación inmanente en la que el objeto se presenta y se ve como conocido. Es decir el concepto representa la cosa según su ser intencional y no según su ser físico.

II. Nominalismo lockeano

El nominalismo lockeano busca ofrecer una solución al problema los terminos universales. Encuentra la solución en las palabras y en los conceptos porque ellos pueden ser generales en su significación y no en la cosa concreta. Esto nos lleva a una teoría de la semejanza. Aunque Locke no ve claramente, o bien no lo señala, se encuentra en el siguiente punto: Al entendimiento lo que se le hace presente es el objeto en su esencia universal y no es su facticidad individual. El problema de fondo es que Locke no reconoce la intencionalidad del conocimiento y la reduce a un mero contacto físico.

Para Locke la percepción es lo que da la entrada a todo conocimiento y toda sensación produce una idea, es decir, Locke está haciendo de las ideas objeto inmediato de conocer y de las cosas objeto mediato

III. Inmaterialidad del entendimiento.

Para Locke siempre que haya actividad, tanto del entendimiento como de los sentidos se verifica con una inmutación corporal. Al parecer, Locke pierde de vista el hecho de que la inteligencia es una facultad inmaterial y por tanto no corporal y pedir a la inteligencia una prueba corporal de sus actos es un absurdo. Ser consciente de que se piensa "pienso que pienso" es una actividad reflexiva del entendimiento, pero justamente por esta capacidad de reflexión se prueba la inmaterialidad de la facultad, ya que, por ejemplo, los sentidos externos son incapaces de volver sobre su propio acto.

IV. El conocimiento

El conocimiento -cuya base son las ideas- consiste para Locke sólo en establecer la conveniencia o inconveniencia respecto de unas ideas con otras. Es en estas relaciones como juzgamos sobre algunas cosas y de ahí se extraen los términos universales. Si bien es cierto que el conocimiento se inicia por los sentidos, también es cierto que el objeto del entendimiento es la esencia de las cosas y la esencia es universal. Esto no supone una comunicabilidad entre el conocimiento intelectual y el sensitivo. La aprehensión del singular supone una vuelta reflexiva de la mente sobre su acto. Aceptar, como lo pretende, Locke el conocimiento directo del

singular, es creer que la materia tiene cierto acto en sí y no verla como principio de limitación inteligible.

V. Adecuación Veritativa

Un autor emprista como lo es Locke no puede despreciar el conocimiento ofrecido por los sentidos en ningún momento, sino más bien lo exalta de una manera excesiva. Por ello aunque reconoce que hay verdad en cuanto hay una adecuación entre la cosa y el entendimiento pierde de vista que la adecuación veritativa no se da en los sentidos. Con esto no quiero decir que nuestros sentidos nos engañen sino que la adecuación que acontece en los sentidos no tiene carácter veritativo porque no es cognoscitivamente poseída como tal. En toda sensación hay conciencia de sentir, pero al no ser la sensibilidad externa una facultad reflexiva no se puede hablar de ella en términos de reflexión veritativa.

VI. Conocimiento Formal

La doctrina de Locke tiene el defecto de no distinguir entre el conocimiento intelectual y el sensible, además de no hacer una clara diferenciación de las facultades sensibles internas. Y el error que produce tal omisión es que se reduce lo verdadero a una mera modificación corporal del órgano sensitivo. Entonces el conocimiento es toda sensación y por ello contingente y relativa. Entonces ¿qué pasa con la objetividad del conocimiento? Lo que cabría responder es que conocemos las cosas más por la forma que por la materia.

El criterio que ha marcado Locke para conocer la realidad extramental es la solidez por ser común entre las cosas. Pero olvida que junto con la materia también esta la forma. En este intento de Locke por salvar el mundo extramental el error principal es no destacar la formalidad del conocimiento. No se puede hablar de una síntesis entre materia y forma en el conocimiento o bien pretender que el conocimiento sólo sea material.

BIBLIOGRAFIA

- AQUINO, Santo Tomás de;** **Suma Teológica,**
Trad. Francisco Viejo,
Ed. B.A.C.,
Madrid, 1940.
- AQUINO, Santo Tomás de;** **Comentario al libro del Alma de Aristóteles,**
Trad. María C. Donadio Maggi,
Ed. Fundación Arche,
Buenos Aires, 1979.
- ARISTOTELES;** **De Anima,**
Trad. Francisco de P. Samaranch,
Ed. Aguilar,
Madrid, 1986.
- ARISTOTELES;** **Ética a Nicómaco,**
Trad. Francisco de P. Samaranch,
Ed. Aguilar,
Madrid, 1986.
- ARISTOTELES;** **Peri Hermenelas (De la proposición),**
Ed. Porrúa,
Colección Sepan Cuantos no. 124,
México 1982.
- ARISTOTELES;** **Metafísica,**
Trad. Valentín García Yebra,
Edición trilingüe,
Ed. Gredos,
Madrid 1982.
- BENNET, Jonathan;** **Locke, Berkeley, Hume: temas centrales,**
Trad. José Antonio Robles,
Ed. Universidad Nacional Autónoma de México,
México, 1988.

- BEUCHOT, Mauricio; **El Problema de los universales**,
Ed. Universidad Nacional Autónoma de México,
México, 1981.
- CASSIRER, Ernest; **El Problema del conocimiento**,
Tomo II,
Trad. Wenseslao Roces,
Ed. Fondo de Cultura Económica,
México, 1986.
- FABRO, Cornelio; **Percepción y pensamiento**,
Ed. Eunsa,
Pamplona, 1978.
- GARCIA LOPEZ, Jesús; **Doctrina de Santo Tomás sobre la verdad**,
Ed. Universidad de Navarra, S. A.,
Pamplona 1967.
- GARCIA LOPEZ, Jesús; **Estudios de metafísica tomista**,
Ed. Eunsa,
Pamplona 1976.
- GARCIA LOPEZ, Jesús; **G. E. R.**,
Tomo VIII,
Ed. Rialp,
Madrid 1978.
- GILSON, Etienne; **El realismo metódico**,
Ed. Rialp,
Madrid, 1974.
- GONZALEZ, Agustín; **Locke: empirismo y experiencia**,
Ed. Montesinos,
Barcelona, 1984.
- GOUIRAN, E.; **La filosofía de Locke**,
Boletín del Instituto de Filosofía,
Cordoba, 1983.

- GUERRERO MARTINEZ, Luis; **Tópicos,**
"La claridad en el pensamiento",
Ed. Universidad Panamericana,
México, 1991.
- GUERRERO MARTINEZ, Luis; **Lógica. El razonamiento deductivo formal,**
Ed. Universidad Panamericana,
México, 1992.
- KRAMSKY, Carlos; **Apuntes de Filosofía 1,**
Ed. Académicas Clavería,
México, 1989.
- LLANO, Alejandro; **Gnoseología,**
Ed. Eunsa,
Pamplona, 1991.
- LLANO, Carlos; **De Veritate,**
Promanuscrito, Universidad Panamericana
México, 1991.
- LLANO, Carlos; **La Idea práctica en la acción práctica,**
Revista Tópicos,
Núm. 4,
Universidad Panamericana,
México, 1994.
- LOCKART, R. B.; **Locke,**
ICE de la Universidad de Valencia,
Valencia, 1986.
- LOCKE, John; **Ensayo sobre el entendimiento humano,**
Trad. Edmundo O'Gorman,
Ed. Fondo de Cultura Económica,
México, 1986.

- LOCKE, John; **Ensayo sobre el entendimiento humano,**
Trad. L. Rodríguez Aranda,
Ed. Aguilar,
Madrid, 1961.
- LOCKE, John; **Ensayo sobre el entendimiento humano,**
Ed. Orbis,
Barcelona, 1985.
- LOCKE, John; **La conducta del entendimiento y otros ensayos
póstumos,**
Trad. Angel M. Lorenzo Rodríguez,
Edición bilingüe,
Ed. Antropos,
Madrid, 1992.
- MACKIE, J. L.; **Problemas en torno a Locke,**
Trad. Adriana Sandoval,
Ed. Universidad Autónoma de México,
México, 1986.
- MELENDO, Tomás; **John Locke: Ensayo sobre el entendimiento
humano,**
Ed. Crítica Filosófica,
Madrid, 1978.
- PETZALL, A.; **John Locke: selección de textos,**
Estudio preliminar
Buenos Aires, 1940
- POLO, Leonardo; **Curso de teoría del conocimiento,**
Tomo I,
Ed. Eunsa,
Pamplona, 1984.
- VERNEAUX, Roger; **Epistemología general o crítica del
conocimiento,**
Ed. Herder,
Madrid, 1979.

VERNEAUX, Roger;

Filosofía del hombre,
Ed. Herder,
Barcelona, 1985.

Historias de la Filosofía:

COPELSTON, Frederick;

Historia de la filosofía,
Tomo V,
Ed. Ariel,
México, 1986.

REALE Y ANTISSERI;

Historia de la filosofía;
Tomo II,
Ed. Herder
Barcelona, 1988

SORLEY, W. R.;

Historia de la filosofía inglesa,
Ed. Losada,
Buenos Aires 1951.